ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL CLAN DE TRIGUEÑA



TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Clarissa Hutton.

Libro original: "Warriors: Path of a Warrior: Tawnypelt's Clan" *por **Erin Hunter**.*

*Arte del libro: **Owen Richardson**.*

*Traducción: **Pichu06**.*

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

Publicada: 22/10/23
Última actualización: 28/1/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Sexta Saga Principal "El Código Roto":

1. Estrellas Perdidas.
2. El Deshielo Silencioso.
3. Velo de Sombras.
4. Oscuridad Interna.
5. El Lugar Sin Estrellas.
6. Una Luz en la Niebla.

Séptima Saga Principal "Un Clan Sin Estrellas":

1. Río.

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE **TRIGUEÑA** — gata moteada de ojos verdes.
APRENDIZ, ZARPA DE PIÑA (gato gris y blanco).

CURANDERO **CHARCA BRILLANTE** — macho marrón con manchas blancas.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

GARRA DE ENEBRO — gato negro.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
APRENDIZ, ZARPA ARDIENTE (gato blanco y rojizo).
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE HORMIGA (gato con un manto manchado marrón y negro).
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
APRENDIZA, ZARPA DE GAVIOTA (gata blanca).
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA (gata gris atigrada).
PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.
COLA DE GORRIÓN — gran macho marrón atigrado.
APRENDIZA, ZARPA DE CANELA (gata marrón atigrada con patas blancas).

AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes (madre de Pequeña Saltarina, gata gris; Pequeña Luz, gatita marrón atigrada; y Pequeño Sombra, macho gris atigrado).

CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra (madre de Pequeño Huequito, un gato negro; Pequeña Sol, atigrada marrón y blanca; y Pequeño Espiral, gato negro y blanco).

HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos (madre de Pequeña Lúpulo, una gata calico; y Pequeño Lino, atigrado marrón).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL TRUENO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA ZARZOSA —** atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

<u>LUGARTENIENTE</u> **ESQUIRUELA —** gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

<u>CURANDEROS</u> **HOJARASCA ACUÁTICA —** gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.

CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA — gata blanca con manchas canela.

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.

BETULÓN — atigrado marrón claro.

BAYO — macho color crema de cola cortada.

RATONERO — gato gris y blanco.

APRENDIZA, ZARPA DE CIRUELA (gata rojiza y negra).

ROSELLA — gata moteada carey y blanca.

LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.

PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.

APRENDIZ, ZARPA DE TALLO (macho blanco y naranja).

CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.

LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.

APRENDIZ, ZARPA DE CARACOLA (gato carey).

CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
LUNA ÁMBAR — gata rojiza claro.
APRENDIZA, ZARPA DE ÁGUILA (gata rojiza).
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
APRENDIZA, ZARPA MANCHADA (atigrada manchada).
CANTO DE ALONDRA — macho negro.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA DE MOSCA (gris atigrada).
ALETA SALTARINA — gato marrón.
APRENDIZ, ZARPA QUEBRADA (atigrado dorado).
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

REINAS

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules (madre de Pequeña Erizada, gata gris claro; Pequeña Clavelina, gatita gris oscuro; y Pequeño Volteado, macho atigrado).

VETERANOS

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata gris atigrada de ojos azules.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR

ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
APRENDIZA, ZARPA DE NÉCTAR (gata marrón).
MACGYVER — gato blanco y negro.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA SOLEADA (gata rojiza).
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
APRENDIZ, ZARPA DE GRAVA (gato color canela).
ARROYO HARRY — gato gris.
APRENDIZA, ZARPA RAYADA (gata blanca con manchas marrones).
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE PALOMA (gris y blanca).
NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.
APRENDIZ, ZARPA DE CODORNIZ (gato blanco de orejas negras).
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
APRENDIZA, ZARPA PÁLIDA (gata blanca y negra).
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
GARRA DE JUNCO — pequeña gata clara atigrada.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

<u>CURANDERO</u> **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

<u>GUERREROS</u>

NUBE NEGRA — gata negra.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
NUBE DE HUMO — gata gris.

<u>VETERANOS</u>

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.
NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA VAHARINA** — gata gris azulado de ojos azules.

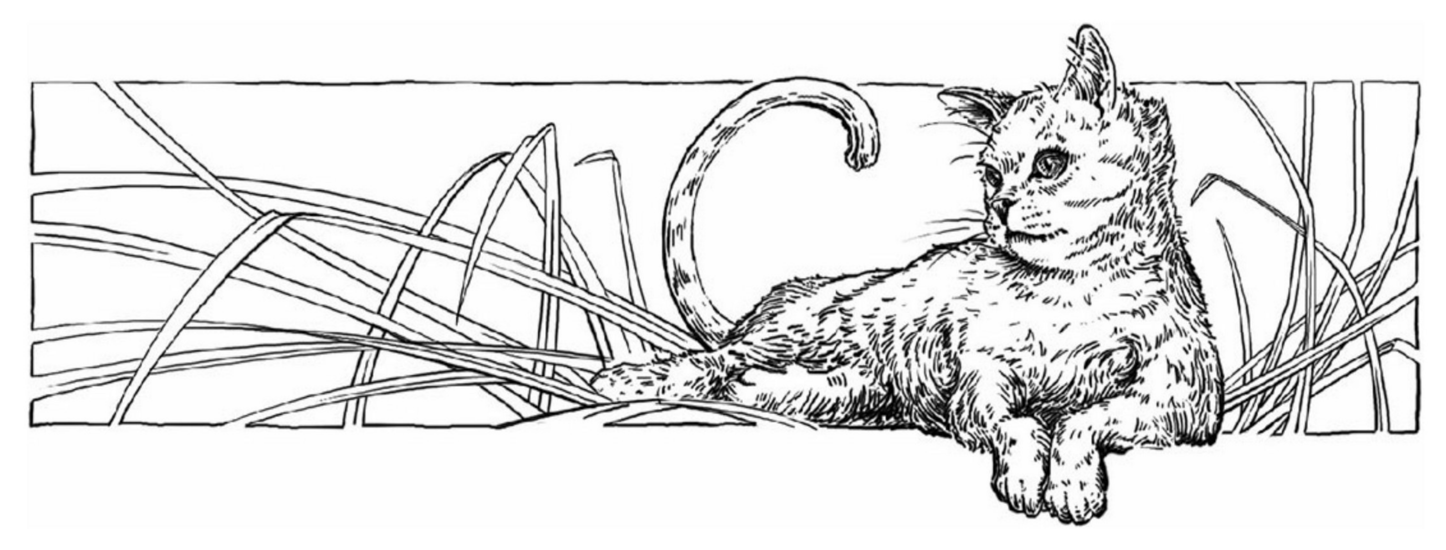
<u>LUGAR-TENIENTE</u> **JUNCAL** — gato negro.

<u>CURANDE-RAS</u> **ALA DE MARIPOSA** — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

<u>GUERREROS</u>
AJENJO — gato gris claro atigrado.
APRENDIZA, ZARPA SUAVE (gata gris).
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
APRENDIZ, ZARPA MOTEADA (gato gris y blanco).
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA DE BRISA (gata blanca y marrón).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PLUMA RIZADA — gata marrón claro.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
APRENDIZA, ZARPA NOCTURNA (gata gris oscuro).
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE (gato blanco).
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
APRENDIZ, ZARPA DE AULAGA (gato blanco con orejas grises).
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.



Capítulo 1

*Una fresca brisa llevaba un aroma a conejo, y la boca de Trigueña se hizo agua. Saboreó el aire pensativamente, siguiendo el tentador olor. «*Ahí*». No podía verlo, pero sabía que estaba allí por el olor y por diminutos sonidos: el leve crujido de los helechos, la respiración agitada del conejo, el latir de su corazón. La presa estaba acurrucada en un matorral de helechos cerca del pie de un gran pino. El dulce aroma de la resina de pino, tan querido por Trigueña, le llenó las fosas nasales. «*Es tan bueno estar en casa —*pensó*—. ¡Se siente como si hubiese estado fuera por lunas!*». Se agachó, fijando la mirada en el escondite del conejo, y comenzó a deslizarse en su dirección, con pasos silenciosos. Conocía el suelo del bosque como la palma de sus patas; sabía donde pisar para mantener sus movimientos insonoros. Estaba bastante cerca del conejo cuando un fuerte chasquido sonó desde los helechos: Su presa debía de haberla olido. Se escabulló fuera de la maleza, pero ella fácilmente pudo predecir a donde se iba a dirigir. Saltó. Un fuerte mordisco en el cuello, y el conejo cayó flácido debajo de ella. Trigueña recogió su presa, satisfecha. Esa sería una buena comida para sus compañeros de Clan.*

El sol estaba trepando el cielo cuando se deslizó por el túnel de espinos y atravesó las rocas hacia el campamento, con el conejo colgando de sus fauces.

—¡Trigueña! —Canela se estaba lavando afuera de la guarida de los guerreros.

*El corazón de Trigueño se sintió cálido al verla. «*Oh, Canela, ¿dónde has estado?*». Sentía como si hubiesen pasado temporadas desde que había visto a su hija.*

—¡Buena captura! —continuó ella.

—Oh, bien, estoy muriendo de hambre —Nariz de Pino dijo con alegría, poniéndose de pie. Sus costados estaban redondos y se movía pesadamente.

*«*Sus cachorros *—pensó Trigueña—*. ¿En serio no los ha tenido aún? Ya pasó un buen tiempo. Se siente como si…*». El pensamiento repentinamente la golpeó: «*Algo está mal*». Trigueña dejó caer el conejo en el montón de carne fresca y observó, confundida, a sus compañeros de Clan y el tranquilo campamento. «*Canela no debería estar aquí. Y Nariz de Pino…*». Trigueña recordaba a esos cachorros ya nacidos. Eran cuatro, ¿no? Les había costado un rato nacer, y Nariz de Pino había sobrellevado el dolor con valentía. Pero ahora ese dolor todavía seguía en el futuro. Esto no estaba bien. Esto no era* real*. Trigueña se estremeció como si se hubiese caído al lago en la estación sin hojas. Aquello se sentía tan familiar, tan normal, pero este no era el Clan de la Sombra… ya no más. Canela y Nariz de Pino estaban muertas. Muchos de sus compañeros de Clan estaban muertos.*

—¿Entonces fue una buena caza? —La voz provino desde detrás suyo.

—¡Estrella de Serbal! —La alegría la inundó cuando se giró para ver a su pareja.

*El gato rojizo oscuro parpadeó cariñosamente con sus ojos ámbar y ella se le acercó, restregando su mejilla contra la suya, respirando su familiar aroma. Sentía como si hubiese pasado más de una mañana desde que lo había visto. Mucho más. «*Espera *—se dio cuenta otra vez—*. Algo anda mal*». Retrocedió, y Estrella de Serbal movió la cola, preocupado.*

—¿Qué pasa?

—Este no es el Clan de la Sombra. —Las palabras cayeron de la boca de Trigueña. Su certeza incrementó mientras continuaba, a la vez que recordaba—. Quiero decir, lo es*, pero no es el Clan de la Sombra* real*, no como es hoy. Esto es antes de la enfermedad, y antes de que Cola Oscura llegara… —Su voz se desvaneció mientras Estrella de Serbal la miraba, confundido.*

—Debes haber tenido un sueño complicado anoche —el gato ronroneó al fin—. Te dije que ese campañol no se veía bien.

—¿Estás seguro? —Trigueña se giró lentamente, mirando el claro a su alrededor.

Quería desesperadamente creerle. Grajo, el lugarteniente del Clan de la Sombra, se había unido a Canela afuera de la guarida de los guerreros. Nariz de Pino estaba compartiendo el gordo conejo que Trigueña había cazado con Pelosa, la malhumorada veterana. Podía oír cachorros chillando felices en la maternidad. «¡Por favor que esto sea real!*»*.

Una sensación de paz yacía sobre todo el campamento del Clan de la Sombra. Mientras observaba a sus compañeros de Clan, Trigueña se relajó por primera vez en mucho tiempo. Dejó que su costado se apretara contra el de Estrella de Serbal, hombro a hombro con él.

—¿Esto es real? —preguntó esperanzada.

Estrella de Serbal le pasó la cola por el lomo de forma reconfortante.

—Este es el único Clan de la Sombra real.

Trigueña ronroneó.

—Me aleg…

—¡Pequeña Saltarina! ¡Pequeña Saltarina, espérame! —Un aullido atravesó el campamento.

Trigueña abrió los ojos, miró fijamente las zarzas de la guarida de los guerreros y su corazón se hundió. Había sido un sueño. «*Tenía razón. No era real*». Estrella de Serbal estaba muerto. Tantos de sus compañeros y parientes estaban muertos.

—¡No se juega así, Pequeño Sombra! —El chillido de Pequeña Luz penetró los nervios de Trigueña, haciendo desaparecer lo último de su sueño.

La luz en la guarida era el pálido brillo rosáceo del alba, pero sabía que no iba a volver a dormirse. Saliendo de su lecho, se dirigió fuera de la guarida de los guerreros. Cuando salió, el frío de la temprana estación sin hojas le atravesó el pelaje y se estremeció.

—¡*Quítate*, Pequeña Luz! —gritó Pequeña Saltarina.

—¡Muy bien, *suficiente*! —Garra de Enebro, con su negro pelaje despeinado por el sueño, pasó junto a Trigueña y salió furiosamente hacia el claro—. Ustedes cachorros tienen que calmarse en este instante —gruñó con rabia—. ¡Están despertando a todo el campamento!

Las tres crías se congelaron, mirándolo con enormes e idénticos ojos ámbar, tan parecidos a los de Estrella de Serbal que el corazón de Trigueña dio un extraño y pequeño latido. «*No, no Estrella de Serbal. Solo* Serbal». Estrella de Serbal había renunciado a su estatus como líder del Clan de la

Sombra y había vuelto a llamarse Serbal antes de morir. El sueño la había dejado confundida.

—Perdona, Garra de Enebro —Ala de Tórtola maulló desde la entrada a la maternidad—. Pero son solo cachorros.

Garra de Enebro movió su delgada cola negra de un lado a otro con enojo mientras miraba fijamente a Ala de Tórtola.

—Quizá así sea como se comportan los cachorros en el *Clan del Trueno* —gruñó—. Pero aquí esperamos que sean un poco considerados con sus compañeros de Clan.

Ala de Tórtola pareció aturdida, pero antes de que pudiera decir algo, el hijo de Trigueña, Corazón de Tigre —«*No,* Estrella *de Tigre, ahora es líder: ¿qué me pasa hoy*»—, salió de la guarida del líder.

—Cachorros, tienen que hablar más bajo —les dijo severamente—. Y Garra de Enebro, no tienes ningún derecho a hablarle a Ala de Tórtola de esa manera. Ella pertenece al Clan de la Sombra tanto como tú.

Garra de Enebro inclinó la cabeza en acuerdo, pero sus ojos verdes estaban tormentosos de resentimiento.

—Lo que digas, Estrella de Tigre —murmuró.

Mientras Garra de Enebro volvía a la guarida de los guerreros, Trigueña trató de darle una mirada simpática, pero el gato la evitó. «*Todos somos familia* —pensó con tristeza—, *pero no se siente así últimamente*». Garra de Enebro era uno de los hijos de Canela. «*Quizá las cosas serían diferentes si Canela siguiera viva*». Justo o no, se sentía como si Garra de Enebro todavía culpara a Serbal, e incluso a la propia Trigueña, por no haber hecho un mejor trabajo por mantener unido al Clan de la Sombra cuando el malvado proscrito Cola Oscura se había mudado a su territorio. Eventualmente había convencido a suficientes guerreros del Clan de la Sombra para que se unieran a su «Hermandad», y el Clan casi había sido destruido. Por un breve tiempo antes de que Estrella de Tigre se volviera líder y reviviera al Clan de la Sombra, este había dejado de existir por completo, mezclándose con el Clan del Cielo.

—Hey, Trigueña, ¿quieres jugar con nosotros? —Pequeña Saltarina, la gatita gris atigrada, la estaba mirando—. De todos modos, ¿qué haces?

—Solo pienso —le dijo Trigueña delicadamente.

Los cachorros todavía eran tan jóvenes que sus ojos se veían enormes y redondos, rodeados por capas de pelaje. No parecía haber pasado tanto tiempo desde que Estrella de Tigre, Canela y su otro hermano, Cola Roso, habían sido así de pequeños.

—Perdón si te despertamos —dijo el hermano de Pequeña Saltarina, Pequeño Sombra, y sus dos hermanas asintieron con sinceridad.

—Está bien —Trigueña les dijo, sintiendo una ráfaga de cariño. Estos cachorros eran realmente dulces.

—Vamos —Pequeña Luz maulló alegremente a sus hermanos—. Haremos silencio ahora, tanto silencio como cuando solíamos escondernos de los Dos Patas.

Trigueña parpadeó sorprendida cuando los tres cachorros se alejaron corriendo. «*Las crías de esa edad ni siquiera deberían saber sobre los Dos Patas*», pensó, y luego se corrigió a sí misma. Claro que estos tres sí sabían. Habían nacido en un lugar muy lejano, rodeado de Dos Patas y gatos sin Clan, después de que Corazón de Tigre y Ala de Tórtola hubiesen huido juntos. Los amaba, por supuesto. Eran sus parientes, y eran buenos cachorros. Pero eran muy extraños. «*Realmente no parecen nada gatos reales del Clan de la Sombra*», pensó, e inmediatamente se sintió culpable. No debería importar que hubiesen nacido entre extraños, y tampoco debería importar que su madre fuera una gata del Clan del Trueno. Ahora eran del Clan de la Sombra, ¿no? «*Más o menos*».

—Perdón por eso.

Estrella de Tigre y Ala de Tórtola se le acercaron. Estrella de Tigre restregó su mejilla contra la de Trigueña, y ella entrechocó narices con Ala de Tórtola.

—¿Te gustaría compartir un campañol? —Ala de Tórtola preguntó cortésmente.

El sueño de Trigueña todavía estaba fresco en su mente: la intensa concentración de la cacería, la euforia del salto final, la satisfacción de alimentar a su Clan.

—En realidad creo que saldré a cazar —dijo—. Llenar un poco el montón de carne fresca.

Estrella de Tigre movió las orejas.

—Envié a una patrulla con Piedra Filosa anoche —maulló—. Trajeron muchas presas, no creo que necesitamos que alguien más cace antes del anochecer.

Trigueña acható las orejas, molesta. Estrella de Tigre la había nombrado lugarteniente a *ella*. Nunca había pedido el puesto. Pero ya que la había elegido, Estrella de Tigre debería dejarla *ser* lugarteniente. Organizar patrullas de caza era trabajo del lugarteniente. Respiró con lentitud y levantó las orejas. «*Estrella de Tigre es un líder novato. Le debo*

mi apoyo. Se acostumbrará al papel, justo como lo hizo Serbal. Pero tiene que encontrar su propio camino».

—Me gustaría que te quedes en el campamento y ayudes a reforzar la guarida de los guerreros —prosiguió el líder.

Trigueña suspiró.

—Creo que sería de más utilidad si cazo —maulló ella, asegurándose de mantener un tono agradable.

Le picaban las patas por las ganas de salir del campamento, de estar un rato sola en el bosque de pinos. ¡Había extrañado desesperadamente el bosque cuando el Clan de la Sombra había estado viviendo con el Clan del Cielo!

Estrella de Tigre intercambió una mirada con Ala de Tórtola.

—Mientras más gatos tengamos restaurando las guaridas, más pronto el campamento del Clan de la Sombra volverá a ser como antes —dijo con firmeza.

Trigueña miró a su alrededor. Dos de los nuevos aprendices que Estrella de Tigre había traído con él desde el extraño Poblado de Dos Patas en el que sus hijos habían nacido, estaban compartiendo lenguas afuera de la guarida de los guerreros, sus nombres eran Zarpa Ardiente y Zarpa de Hormiga. Ala de Piedra y Pelaje de Carbón estaban eligiendo presas en el montón de carne fresca. Pelaje Pizarra se estaba afilando las garras en un árbol al borde del campamento. Y habían más, por todo el claro, gatos que no habían nacido en el Clan de la Sombra, gatos que habían traicionado a su Clan y a su líder a favor de Cola Oscura, gatos que habían abandonado a su moribundo Clan por miedo y apenas acababan de regresar al lago.

—Está bien —accedió Trigueña, pero en lo más profundo de su mente, estaba pensando: «*El Clan de la Sombra nunca volverá a ser el mismo*».

Trigueña estornudó. Se le estaban llenando el pelo y los ojos de polvo, incomodándola. El sol estaba bien alto por encima de sus cabezas. Habían estado trabajando por un largo rato, y su tarea no estaba ni cerca de ser terminada.

Pelaje de Carbón metió un pedazo de musgo en un hueco en el costado de la guarida, y siseó molesto cuando inmediatamente cayó al suelo.

—Cuando pongas el musgo, mantenlo ahí y espera a que Ala de Piedra teja ramitas a través de él para que se quede ahí —Trigueña le recomendó.

Ignorándola, Pelaje de Carbón agarró el musgo con los dientes y volvió a intentar encajarlo en el hueco. El manto de Trigueña se erizó de irritación.

—Ala de Piedra, trae esas ramitas aquí —espetó.

El gato blanco dirigió su mirada hacia ella, luego la apartó, moviendo su peso de una pata a otra, incómodo.

—Estoy trabajando en este lado —dijo.

Clavando las garras en el arenoso suelo de la guarida, Trigueña intentó contenerse y evitar desgarrar el manto de ambos gatos.

—Les dije… —comenzó.

—¿Cómo van aquí? —Estrella de Tigre asomó la cabeza por la entrada de la guarida. Mirando los muros, entró—. Progresarán más rápido si trabajan en parejas —sugirió—. Ala de Piedra, trae esas ramitas aquí. Pelaje de Carbón puede sostener el musgo en su lugar para que puedas tejer las ramitas a través de él. Hará que la guarida sea más cálida.

Pelaje de Carbón y Ala de Piedra se miraron.

—Bueno —dijo el gato blanco, y se inclinó para agarrar las ramitas a sus patas.

Una rabia ardiente atravesó a Trigueña, tan repentina y violenta que ella misma se asustó.

—Me voy a tomar un descanso —anunció, y se apresuró a salir de la guarida. No se detuvo hasta que llegó al montón de carne fresca, respirando con fuerza.

«*Está bien* —intentó decirse a sí misma—. *No tienen que escucharme. Lo que importa es que el Clan de la Sombra recuperó su territorio, y volvemos a estar en nuestro propio campamento*».

Cuando Estrella de Serbal había decidido renunciar a su papel como líder del Clan de la Sombra, ella había querido mucho mantener unido al Clan. Pero tras las batallas con Cola Oscura y su Hermandad, quedaban tan pocos gatos del Clan de la Sombra que Estrella de Serbal sentía que *tenían* que unirse al Clan del Cielo para sobrevivir. Había dejado de ser un líder, volviéndose Serbal otra vez. Y luego había muerto, tratando de salvar a los cachorros de una compañera de Clan. El dolor había brumado tanto a Trigueña que el regreso de Estrella de Tigre y varios de sus compañeros de Clan que habían dado por perdidos, había parecido un regalo.

Pero revivir a un Clan era difícil. Serbal seguía estando muerto. Algunos de los gatos del Clan de la Sombra todavía le guardaban rencor por decisiones que había tomado cuando Cola Oscura había invadido su territorio. Y le guardaban rencor a Trigueña por quedarse a su lado, por amarlo. «*Algunos de esos mismos gatos lo* traicionaron *al unirse a Cola Oscura* —pensó amargamente—. *¿Siquiera los quiero como compañeros de Clan?*». Suspirando, eligió un ratón y se sentó afuera de la maternidad a comer. «*Tengo que ser paciente*».

—Dulces y pequeños cachorros —oyó que Ala de Tórtola ronroneaba desde el interior de la maternidad—. Si hago que los míos se duerman, ¿te molestaría vigilarlos mientras voy por una presa?

—Seguro —Corazón de Baya sonaba distraída—. ¿Te parece que Pequeño Huequito se está resfriando?

—Está bien; no te preocupes.

La irritación volvió a atravesar a Trigueña. «*¿No le importa si un cachorro del Clan de la Sombra está enfermo?*».

Ala de Tórtola no había levantado una zarpa para ayudar con la reconstrucción del campamento. Sí, sus cachorros todavía estaban en la maternidad, pero ya casi tenían la edad para volverse aprendices; no necesitaban que estuviera con ellos constantemente. Ala de Tórtola podría ayudar si quisiese. «*Pero, ¿por qué lo haría? Ala de Tórtola es una gata del Clan del Trueno, por más que esté viviendo en el Clan de la Sombra ahora*». Trigueña también había nacido en el Clan del Trueno, pero desde que había elegido al Clan de la Sombra cuando era una aprendiza, había sido una gata del Clan de la Sombra de la cola hasta las orejas. Más feroz y leal, con más que demostrar, que gatos que siempre habían sido parte del Clan. Dudaba que Ala de Tórtola sintiera lo mismo. Había intentado que le agradara la pareja de su hijo, pero a veces creía que la presencia de Ala de Tórtola era solo otra señal de que el Clan de la Sombra se había derrumbado. «*¿Qué habría dicho Serbal sobre que Estrella de Tigre eligiera a una gata del Clan del Trueno como su pareja?*».

—¿Estás bien? —La voz de Estrella de Tigre la sorprendió. La había seguido fuera de la guarida de los guerreros y se le acercaba con cautela.

—Estoy bien. —Trigueña le dio un mordisco al ratón.

—Pareces irritada desde que volví —le dijo su hijo, sentándose a su lado. Dudó, y entonces continuó—: Sé que algunos gatos del Clan querían que tú te volvieras su líder. Si estás enojada porque yo me volví líder en tu lugar, lo entendería.

Trigueña suspiró, su frustración se desvaneció. Estrella de Tigre se estaba esforzando *mucho*.

—No es eso —dijo ella—. Me alegra que seas líder. Tienes una mejor oportunidad de restaurar al Clan de la Sombra de la que yo hubiese tenido. Pero me siento… —Hizo una pausa, recordando con un pinchazo como los guerreros más jóvenes habían ignorado sus sugerencias. «*Eso nunca habría pasado en el antiguo Clan de la Sombra*». Respiró profundamente y terminó—: Es solo que ya no estoy segura de como encajo en el Clan ahora.

Estrella de Tigre la miró sorprendido.

—Eres muy importante para el Clan —insistió el atigrado—. Eres mi lugarteniente.

—No si nadie me escucha —Trigueña le dijo.

El pelaje en el lomo del líder comenzó a erizarse.

—Si alguien piensa que no tiene por qué escucharte, los haré escucharte —dijo ferozmente.

—Enojarse no va a hacer que me acepten —comentó Trigueña—. Muchos gatos del Clan de la Sombra estaban furiosos con Serbal, y algunos tenían razones para estarlo. Quizá soy un recuerdo muy fuerte de un tiempo que el Clan de la Sombra necesita olvidar.

Estrella de Tigre movió la cola con indiferencia.

—No seas ridícula —dijo—. Y si…

—*¡Ayuda! ¡Ayúdenme!* —A Trigueña se le erizó el manto cuando el aullido desesperado de Ala de Tórtola interrumpió las palabras de Estrella de Tigre. Provino de la maternidad detrás de ellos.

Estrella de Tigre se puso de pie de un salto y corrió hacia la entrada de la guarida, con Trigueña unos pasos detrás.

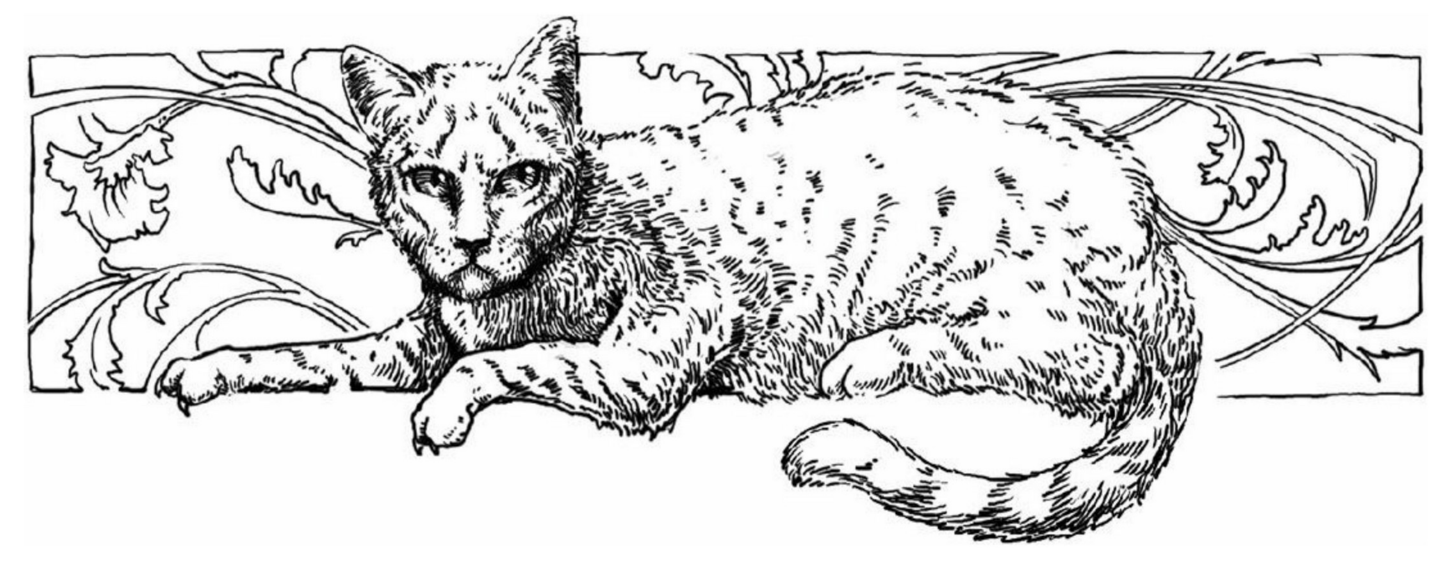
—¡Es Pequeño Sombra! ¡Ayuda! —lloró Ala de Tórtola.

Trigueña aceleró y alcanzó a Estrella de Tigre; se abrieron paso hacia la maternidad juntos.

En el suelo de la guarida, Pequeño Sombra estaba temblando, sus pequeños miembros se agitaban como si estuviera atrapado en una pesadilla. Sus hermanas, Hoja de Milenrama, Corazón de Baya, y sus cachorros estaban apretados contra las paredes de la maternidad, mirándolo con horror.

Ala de Tórtola, agachada junto a su hijo, levantó su verde mirada desesperada.

—No puedo hacer que se despierte.



CAPÍTULO 2

En la guarida del curandero, Trigueña miraba a Pequeño Sombra. Parecía muy pequeño estando él solito en el lecho. Una vez que la convulsión del cachorro había pasado y había recuperado débilmente la conciencia, lo habían llevado allí para que Charca Brillante, el curandero del Clan de la Sombra, lo examinara. Ala de Tórtola y Estrella de Tigre se habían sentado junto a su lecho toda la noche. Ya era de mañana, y le habían pedido a Trigueña que lo vigilara mientras Ala de Tórtola revisaba a sus otras hijas y Estrella de Tigre hablaba al resto del Clan. Charca Brillante, quien se había pasado toda la noche intentando encontrar la causa de la repentina enfermedad de Pequeño Sombra, estaba enroscado firmemente en su propio lecho, tomando una corta siesta mientras el cachorro dormía.

Inclinándose sobre el lecho de Pequeño Sombra, Trigueña apretó la mejilla contra la del pequeño gatito gris atigrado. Su lechoso aroma a cría estaba mezclado con el rico olor a pino de todos los gatos del Clan de la Sombra, el cual Trigueña inhaló con alivio. Estos cachorros habían nacido en un Poblado de Dos Patas muy lejano, pero ahora pertenecían al Clan de la Sombra, y siempre lo harían. «*Todavía te estoy conociendo, pero te amo, pequeño* —Trigueña pensó con impotencia—. *Te protegeré*», añadió en silencio.

Los párpados de Pequeño Sombra se agitaron.

—Está cayendo —lloriqueó—. Tenemos que detenerlo; está cayendo.

—¿Qué está cayendo, pequeño? —Trigueña mantuvo un tono suave.

Pequeño Sombra abrió todavía más los ojos, su mira ámbar estaba somnolienta pero llena de ansiedad.

—Hay algo que tengo que hacer —murmuró—. No estoy seguro de qué… pero si no lo hago, gatos saldrán heridos. Gatos *morirán*. —Su maullido era desesperado.

«*¿Qué sabe un cachorro de tu edad sobre la muerte?*», se preguntó Trigueña, acariciándolo con dulzura.

—No seas tonto —le dijo—. Es solo una pesadilla.

—No estoy seguro… —Pequeño Sombra masculló. Parecía medio dormido otra vez, sus párpados se cerraban, y ella le lamió la cima de la cabeza.

—Todo está bien —le dijo de forma tranquilizadora—. Descansa.

Pero cuando Pequeño Sombra se había vuelto a dormir, Trigueña se apresuró a salir de la guarida de curandería. Incluso si había sido solo un sueño, Estrella de Tigre y Ala de Tórtola deberían saber lo agitado que había estado su hijo.

Ala de Tórtola estaba esperando justo afuera.

—¿Qué pasa? —preguntó de inmediato—. ¿Pasó algo?

—Está bien —Trigueña se apresuró a tranquilizarla—. Pequeño Sombra despertó por un momento, pero dijo cosas sinsentido, algo que caía, y algo que tenía que hacer. Se volvió a dormir, pero quería decirte que estaba alterado.

Los ojos de Ala de Tórtola se abrieron en grande.

—Dime exactamente lo que dijo.

Trigueña se lo dijo, Ala de Tórtola parecía más alarmada con cada palabra.

—Estoy segura de que solo fue una pesadilla —Trigueña dijo por fin.

Pero Ala de Tórtola negó con la cabeza.

—Creo que fue una visión —declaró—. Estrella de Tigre te contó sobre las visiones que Pequeño Sombra tuvo en nuestro viaje de regreso al lago.

—Dijo que todos ustedes *creían* que estaba teniendo visiones —la gata moteada maulló con cautela.

Estrella de Tigre no le había contado mucho, solo le había dicho que pensaban que Pequeño Sombra veía cosas que la mayoría de crías no. Y lo que el cachorro acababa de experimentar parecía una pesadilla, no una visión de curandero de la que Trigueña hubiese escuchado hablar.

Ala de Tórtola volvió a negar con la cabeza.

—Confía en mí. Es más que eso.

Parecía que iba a decir más, cuando un agudo y angustiado grito —el lloriqueo de una cría adolorida— provino de la guarida de curandería.

Entraron a toda velocidad para encontrarse con Pequeño Sombra retorciéndose en su lecho, todo su cuerpo temblaba violentamente, y sus ojos estaban en blanco detrás de sus párpados medio cerrados.

—¡Charca Brillante! —Trigueña aulló.

El curandero marrón todavía estaba durmiendo. Probablemente había perfeccionado el arte de dormir cuanto pudiera, cuando pudiera. Sin tiempo que perder, Ala de Tórtola y ella intentaron mantener a Pequeño Sombra quieto con sus patas delanteras. El tembloroso cuerpo del cachorro se sentía inquietantemente rígido bajo las patas de Trigueña.

—¡Está cayendo! —chilló la cría—. ¡Está cayendo!

Aunque mantuvo los ojos en Pequeño Sombra, Trigueña pudo oír a Charca Brillante saltar de su lecho y acercarse a toda velocidad. Se detuvo junto a Trigueña justo cuando de pronto, Pequeño Sombra se quedó quieto.

—Pequeño Sombra —maulló el curandero, con la voz suave—. ¿Puedes oírme?

El cachorro no contestó. Sus costados subían y bajaban rápidamente mientras jadeaba. Sus ojos ya no estaban en blanco, pero su mirada estaba vidriosa. Trigueña miró a Ala de Tórtola. Su boca estaba abierta, pero parecía aliviada, por lo que supuso que ya había visto eso antes.

Charca Brillante levantó la mirada hacia Trigueña, con una expresión seria.

—¿Me puedes traer musgo húmedo, por favor?

Trigueña dudó por un latido, no queriendo dejar al cachorro de aspecto repentinamente frágil, pero salió corriendo. Pasó a toda velocidad junto al guardia en la entrada del campamento y llegó al estanque cercano, para luego volver a abrirse paso hacia la guarida del curandero lo más rápido que podía. Para cuando volvió, Estrella de Tigre se había unido al grupo en la guarida, y estaba tan apretado como podía contra Ala de Tórtola. Ambos padres miraban a su hijo, pero la mirada del atigrado marrón parecía más preocupada que la de su pareja.

Pequeño Sombra todavía se veía aturdido, pero su respiración había reducido la velocidad a la normalidad. Charca Brillante tomó el musgo entre los dientes y suavemente lavó la cara del cachorro. El gatito gris oscuro parpadeó y sus ojos se enfocaron un poco más.

—¿Puedes oírme, Pequeño Sombra? —Charca Brillante preguntó una vez más.

—Sí —dijo lentamente el cachorro, limpiándose una gota de agua de los ojos—. Tenemos que ayudarlos —maulló, con la voz tranquila pero llena de miedo—. Nos necesitan. ¡Los va a destruir!

—¿Quiénes? —El curandero marrón moteado mantuvo su voz suave y tranquilizante—. ¿Qué viste?

Pequeño Sombra parecía confundido.

—Otros gatos. Había… No lo sé. Era… —Sacudió la cabeza con angustia—. ¡No lo *recuerdo*!

—Está bien, Pequeño Sombra —maulló Estrella de Tigre, tocando la mejilla de su hijo con la nariz.

—No está bien… estaba viendo todas estas cosas, ¡y eran muy *importantes*! Y ahora… ¡ahora no puedo recordarlas, está todo entreverado! —lloriqueó la cría—. ¡Nunca seré capaz de ayudar si no puedo recordar!

—En este momento, tu trabajo es descansar —Charca Brillante le instruyó firmemente al cachorro, mirando a sus padres—. Parece que quizá tuviste una visión que te abrumó y te hizo perder el control de tu cuerpo. No puedes ayudar a nadie a menos que te cuides a ti mismo.

—¿Te dolió cuando tuviste esta visión? —preguntó Ala de Tórtola, con sus verdes ojos bien abiertos por la preocupación.

Pequeño Sombra dudó.

—No dolió, exactamente… —murmuró—. Solo se sintió… cada vez más grande y ruidoso. Como si algo me apretara el interior de la cabeza. Y entonces mi cuerpo se estaba moviendo por sí solo, sin que yo quisiera, y no podía pensar.

Trigueña se estremeció. Eso sonaba *horrible*.

—Estabas diciendo que teníamos que parar algo que estaba cayendo.

«*¿Y si* es *una visión real? Charca Brillante lo cree… ¿Hay gatos del Clan de la Sombra en peligro?*».

Pequeño Sombra miró intensamente a la nada, concentrándose, por un largo momento. Entonces soltó un chillido de frustración.

—¡No recuerdo *nada*!

—Quizá lo recordarás —lo calmó el curandero—. Dale a tu mente la oportunidad de descansar.

Pequeño Sombra se movió, infeliz.

—No lo recuerdo, pero sé que es *importante* —maulló—. Hay algo que tengo que hacer.

—Tienes que cuidar de ti mismo antes de que puedas ayudar a otro gato —Estrella de Tigre le dijo con firmeza.

Pero la cola del cachorro daba azotes inquietos de un lado a otro, y sus patas temblaban de frustración.

—Le daré algo para que se calme —Charca Brillante sugirió con tranquilidad, y se apresuró a sus almacenes de hierbas, regresando con unas diminutas hojas verdes, las cuales dejó en frente del cachorro—. Esto es tomillo, Pequeño Sombra. Te ayudará a relajarte.

Mientras Pequeño Sombra lamía el tomillo, Trigueña preguntó con calma:

—Charca Brillante, ¿qué crees que fue? Ese ataque que tuvo. ¿Alguna vez habías visto algo así?

El gato marrón y blanco negó con la cabeza, impotente.

—No —preguntó—. ¿Y tú? ¿Nunca?

Trigueña suspiró. «*Charca Brillante es un buen curandero, pero es muy* joven». De repente extrañaba a Cirro, el viejo curandero que había precedido a Charca Brillante, con una filosa punzada. Tal vez si Cirro siguiese vivo, podría saber de algo capaz de ayudar a Pequeño Sombra. «*O si Cola Roso siguiese vivo…*». Cerró los ojos con fuerza por un momento, mientras el dolor la invadía. El hermano de Estrella de Tigre y Canela, Cola Roso, había sido un buen curandero, pero se había ahogado, sufriendo una horrible muerte, antes de que Charca Brillante siquiera hubiese nacido. Cirro no había vuelto a tomar a un aprendiz antes de morir; Charca Brillante había tenido que aprender por su cuenta, con ayuda de los curanderos de los otros Clanes.

—No —maulló ella tristemente—. Nunca he visto algo así.

El curandero tragó, miró a Ala de Tórtola, Estrella de Tigre y a Trigueña, y luego los condujo al lado lejano de la guarida.

—Sé que creen que Pequeño Sombra está destinado a ser un curandero —comenzó, con la voz lo suficientemente baja para que el cachorro no lo escuchara—. Pero la forma en la que estaba agitándose tan dolorosamente… no es normal ni siquiera para un curandero.

El miedo erizó el manto de Trigueña.

—¿Crees que algo está mal con Pequeño Sombra?

Estrella de Tigre pareció alarmado.

—¿Está enfermo? —preguntó.

—No lo sé —dijo Charca Brillante, con la cola baja—. Eso es lo que me preocupa. No puedo tratarlo si no entiendo qué es lo que está mal.

Se veía tan ansioso que, en medio de su preocupación por Pequeño Sombra, Trigueña sintió un destello de pena por el curandero. A nadie le gustaba ver a un gato, mucho menos un cachorro, sufrir. Pero debía de ser peor para un curandero, quien se *suponía* que fuese capaz de ayudar.

—Si no sabes qué es lo que está mal, será mejor que traigas a otro curandero —Ala de Tórtola le dijo con agudeza.

—Eh… —comenzó Charca Brillante.

Pero la gata gris claro continuó:

—Algunos de los otros son mayores y han visto más cosas que tú. ¿Por qué no le pides a Hojarasca Acuática que lo examine?

Trigueña sintió que se le erizaba el pelaje a lo largo del manto.

—No necesitamos a una curandera del *Clan del Trueno* metiendo la nariz en nuestros asuntos —escupió antes de poder evitarlo.

«*Ala de Tórtola siempre creerá que el Clan del Trueno es mejor que el Clan de la Sombra*».

—Si mi hijo está en peligro, iré con quien sea que pueda ayudarlo, sin importar de qué Clan sea —Ala de Tórtola le gruñó en respuesta.

Estrella de Tigre apretó el hombro de forma reconfortante contra el de su pareja.

—Yo creo que es una buena idea —maulló—. Charca Brillante, llévate a dos guerreros para que te escolten al campamento del Clan del Trueno. Estoy seguro de que Hojarasca Acuática estará feliz de ayudar.

Charca Brillante miró a Pequeño Sombra, quien parecía estar aturdido nuevamente, y entonces asintió.

—Regresaré tan rápido como pueda.

Mientras el curandero se apresuraba fuera de la guarida, Trigueña miró a Ala de Tórtola. La otra gata le devolvió la mirada, con sus ojos verdes feroces.

—Yo también quiero ayudar a Pequeño Sombra —maulló a modo de disculpa—. Pero me preocupa mostrar debilidad a los otros Clanes. Y más ahora, que el Clan de la Sombra intenta recuperarse.

Ala de Tórtola inclinó la cabeza, comprendiendo.

—Lo sé. Pero Pequeño Sombra es especial. Si hay al menos una oportunidad de que Hojarasca Acuática pueda ayudarlo…

Estrella de Tigre sostuvo la mirada de su madre.

—Sin Pequeño Sombra, nunca habríamos vuelto a casa. Estoy seguro de que es importante para el futuro del Clan de la Sombra. Lo necesitamos. Incluso si tenemos que pedirle ayuda a otro curandero.

Ala de Tórtola movió las orejas, y apoyó la cabeza contra el hombro de Estrella de Tigre.

—Visión de Espiral dijo que Pequeño Sombra vería en las sombras. Solo espero que su don no sea demasiado para él. Es muy joven.

Trigueña los había oído hablar de Visión de Espiral, el gato que había tenido sueños extraños y visiones, quien los había ayudado en su camino de regreso al lago y se había sacrificado para salvar a Pequeña Saltarina, pero nunca lo había conocido. «*¿Cómo puedo juzgar si lo que dijo es cierto?*». Sacudió la cabeza para despejarla. Quizá Pequeño Sombra veía visiones reales, pero quizá era tan solo un cachorro enfermo. Trigueña solo quería que estuviese bien.

—¡Lo recordé! —exclamó el gatito gris atigrado a través de la guarida, con la voz ronca por el sueño pero con su pequeña cara alerta.

Sus padres se le acercaron corriendo, con Trigueña justo detrás.

—Te despertaste rápido —Ala de Tórtola ronroneó, acariciándolo—. Me sorprende que el tomillo no te ayudara a dormir más.

—Sé lo que vi —anunció Pequeño Sombra, mirándolos solemne.

—¿Qué era? —Estrella de Tigre preguntó, con un tono suave.

—Había un árbol grande —dijo la cría, con los ojos bien abiertos—. *Muy* grande. Había caído al río y este se lo llevaba. Y entonces el suelo terminaba y el río continuaba por el costado del mundo, y el árbol cayó. Pero había gatos detrás del agua. El árbol cayó sobre ellos. —Miró a Estrella de Tigre, y su voz tembló—. Pude oírlos aullar de dolor. No creo que ya haya pasado. Tenemos que advertirles.

«*El río continuaba por el costado del mundo*».

—Eso suena como una cascada —se dio cuenta Trigueña.

—No hay ninguna cascada en el territorio del Clan de la Sombra —el líder señaló—. O en el de ningún Clan, hasta donde sé. —Volvió la mirada hacia la solemne expresión de su hijo—. ¿Reconociste la voz de alguno de los gatos?

Pequeño Sombra negó con la cabeza.

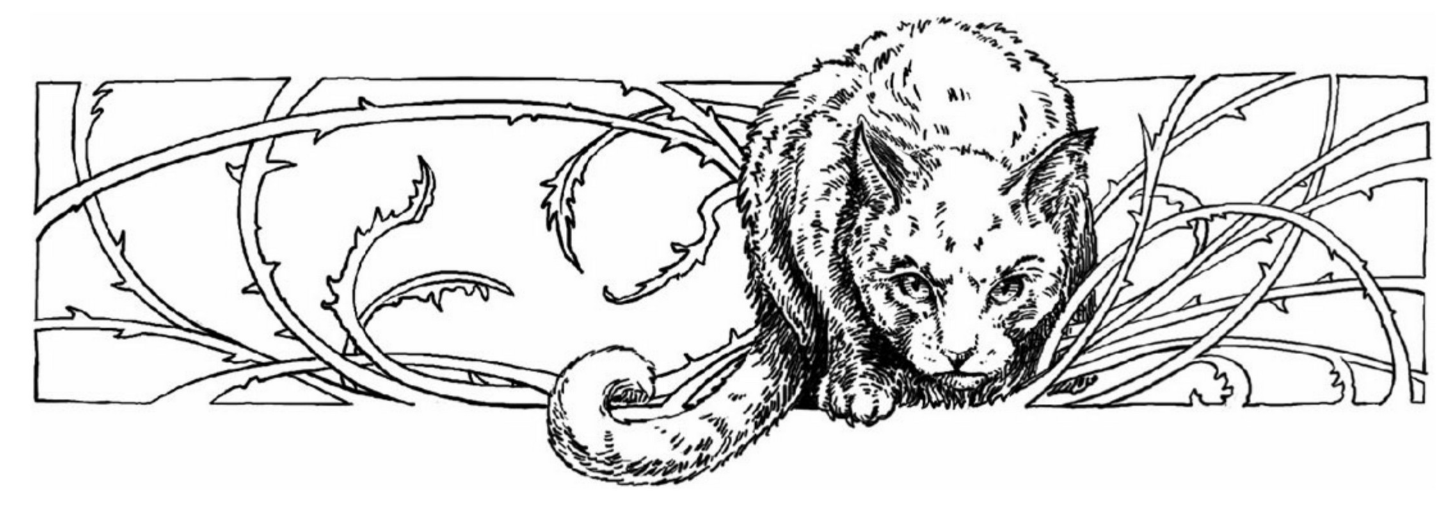
—¿Vieron una cascada en su viaje de regreso del Poblado de los Dos Patas? —preguntó Trigueña.

—No, nada como eso —Ala de Tórtola maulló, y Estrella de Tigre asintió en acuerdo.

—No era un lugar en el que hubiese estado antes —explicó Pequeño Sombra—. Había un montón de rocas, y creo que los gatos estaban detrás de la cascada, de alguna manera. Pero se sentía como un lugar realmente importante. Y había gatos allí, gatos como nosotros, y estaban en *peligro*.

«*Detrás de la cascada, en un lugar rocoso*». De repente todo tenía sentido.

—¡Sé lo que está viendo! —gritó Trigueña, recordando un fresco y limpio aire, y una cueva llena de gatos detrás de una ruidosa cascada—. ¡La Tribu de las Aguas Rápidas!



CAPÍTULO 3

—No me lo creo —siseó Estrella de Tigre, manteniendo la voz baja

El líder se había apresurado a sacar a Ala de Tórtola y Trigueña de la guarida del curandero. Mirando sobre su hombro, la gata moteada vio que Pequeño Sombra estiraba el cuello para mirarlos, con una expresión de ansiedad.

—¿Quién más podría ser? —discutió Trigueña—. ¿Gatos importantes viviendo detrás de una cascada? ¡Pequeño Sombra está teniendo visiones sobre la Tribu!

—¿Pero por qué estaría teniéndolas? —Estrella de Tigre exigió—. ¡Él es un gato del Clan de la Sombra! ¡Después de todo lo que hicimos para traerlo aquí, Pequeño Sombra pertenece en el Clan de la Sombra! Su futuro está aquí.

Trigueña se giró hacia Ala de Tórtola.

—*Tú* has estado con la Tribu. De seguro reconoces la descripción de Pequeño Sombra.

Pensó en los gatos de las montañas que la habían ayudado en su misión de encontrar un nuevo hogar hacía tanto tiempo. Le dolió el corazón al pensar que podían estar en peligro. Ala de Tórtola había viajado a su cueva también, más recientemente. Seguro veía lo importante que era esto.

La gata gris se movió incómoda de una pata a la otra.

—*Podrían* ser ellos —coincidió, dudosa—. Pero no estoy segura. Hay otras cascadas.

—¿Con gatos viviendo tras ellas? ¿De los que Pequeño Sombra podría estar teniendo visiones? —El maullido de Trigueña se elevó con

incredulidad, y en el claro a su alrededor, los otros gatos levantaron las orejas con curiosidad.

—¿Qué está pasando? —Corazón de Hierba preguntó, levantando la mirada de la rana que Patas de Trébol y ella estaban compartiendo—. ¿Pequeño Sombra está bien?

—Charca Brillante salió corriendo como si su pelaje estuviera en llamas —añadió Patas de Trébol.

En todo el claro a su alrededor, los gatos escuchaban con atención. Estrella de Tigre respiró profundamente, mirando a sus compañeros de Clan.

—No se lo hemos dicho a todo el Clan todavía —dijo, mirando a Ala de Tórtola—, pero creemos que Pequeño Sombra tiene una conexión especial con el Clan Estelar, así como los curanderos. Tuvo una convulsión, o un sueño, lo que fuera, en la maternidad, porque estaba teniendo una visión. Vio gatos en peligro y una cascada. A juzgar por esa descripción, Trigueña cree que está teniendo visiones de la Tribu de las Aguas Rápidas.

—¿En las montañas? —preguntó Corazón de Hierba, sorprendida—. ¿Por qué vería visiones sobre *ellos*?

—¿Están seguros de que era una visión? —Manto de Espiral, uno de los guerreros más jóvenes, cuestionó—. A veces si como mucho, tengo sueños extraños. Podría no significar nada.

Garra de Enebro movió la cola.

—¿Por qué Pequeño Sombra tendría visiones de un lugar en el que nunca ha estado y del que nunca ha oído siquiera? Yo creo que Manto de Espiral tiene razón. Se están preocupando por un sueño normal.

—Pequeño Sombra ya ha tenido visiones antes —Ala de Tórtola explicó—. Vio el campamento del Clan de la Sombra, mucho antes de que llegara aquí.

Estrella de Tigre asintió.

—Nos trajo de regreso al lago. Cuando estábamos perdidos, él sabía exactamente como encontrar el camino a casa… Nunca habríamos vuelto si no fuera por él.

Trigueña vio a sus compañeros intercambiar miradas sorprendidas. Entendía su impresión. Estrella de Tigre le había dicho que Pequeño Sombra tenía visiones, pero no que eran tan específicas o tan acertadas. Claramente, Visión de Espiral, como quiera que hubiese sido, había estado en lo cierto: Pequeño Sombra era especial.

—Yo igual sigo pensando que tendría más sentido si Pequeño Sombra estuviese teniendo una visión sobre algo importante para el *Clan de la Sombra* —maulló Patas de Trébol—. ¿En dónde hay una cascada?

—¡En donde vive la Tribu de las Aguas Rápidas! —Trigueña escupió, irritada. ¿Por qué todos ellos estaban ignorando la respuesta obvia?

—Cálmense todos —Estrella de Tigre maulló en un tono uniforme—. Tenemos que pensar en esto cuidadosamente, y no tomar ninguna decisión a la ligera.

Trigueña gruñó suavemente. Había solamente un posible significado para la visión de Pequeño Sombra, ¿por qué todos la estaban debatiendo?

—¿Hay algo que quieras decir, Trigueña? —Estrella de Tigre la miró, sonando molesto.

—¡Sí! —replicó ella—. Está claro que Pequeño Sombra está soñando con la Tribu. ¿Por qué ningún gato en este Clan me escucha? ¡Soy la lugarteniente, y he sido parte del Clan de la Sombra por más tiempo que casi cualquiera de ustedes!

Pelaje de Carbón bufó, un bajo y sarcástico sonido.

—¿Qué? —Trigueña preguntó, girándose para encararlo.

—Eras más leal a *Serbal* que al Clan de la Sombra —el guerrero le dijo ferozmente—. Siempre lo fuiste. Te mantuviste fiel a sus decisiones cuando el Clan estaba dividido entre él y Cola Oscura. En ese entonces todo se derrumbó, y no levantaste una pata para evitarlo. Quizá *ese* sea el motivo por el que algunos gatos aquí no quieren escucharte. ¡El Clan de la Sombra al que intentaste aferrarte no funcionó! ¡Tenemos que *olvidarlo*!

Trigueña jadeó, sintiéndose tan sin aliento como si Pelaje de Carbón le hubiese pateado el estómago.

—Hi-hice todo lo que pude por el Clan de la Sombra —resolló—. Y Serbal también.

En todo el claro a su alrededor, los gatos se pusieron de pie de un salto, siseando y gruñendo.

—Fue el Clan el que le dio la cola a Serbal, no al revés —Robledo, uno de los veteranos, le siseó a Pelaje de Carbón.

—*Perdimos* al Clan de la Sombra porque Serbal no era lo bastante fuerte para hacerle frente a los proscritos —gruñó Piedra Filosa—. Las cosas tienen que ser diferentes ahora si queremos sobrevivir.

Los gatos se enfrentaban con rabia entre sí, a menos de un bigote de distancia, pareciendo estar a tan solo un latido de atacarse los unos a los otros. Los aprendices más jóvenes y los forasteros que Estrella de Tigre había traído con él en su viaje estaban echados hacia atrás, con los ojos

bien abiertos, claramente inseguros de qué hacer respecto a sus compañeros de Clan repentinamente hostiles.

—¡Basta! —aulló Estrella de Tigre, alzando su voz por encima del caos. El silencio cayó sobre el claro. El líder miró a su alrededor—. Esto es inaceptable —maulló fríamente—. Soy el líder de este Clan, y he elegido a Trigueña como mi lugarteniente. Ella *va a ser* respetada. —Su mirada viajó de un gato a otro, y muchos bajaron las cabezas, con las expresiones sombrías.

Trigueña se sintió gélida por dentro. Muchos de los gatos le tenían rencor, a ella y también a Serbal. No quería pensar en lo que Pelaje de Carbón le había dicho: que el antiguo Clan de la Sombra, *su* Clan de la Sombra, debía ser olvidado. Serbal, Canela, Cola Roso, todos los gatos perdidos del Clan, olvidados. «*Quizá ya no pertenezco al Clan de la Sombra*».

—Dejaré que ustedes discutan esto —le murmuró a Ala de Tórtola—. Es que… Estaré en el bosque.

El pálido sol de la estación sin hojas había empezado a caer bajo en el cielo para cuando Charca Brillante volvió, guiando a Hojarasca Acuática hacia el claro. Trigueña observó desde arriba, desde las ramas en lo alto de un pino que se cernía sobre el campamento, mientras Ala de Tórtola, seguida por Estrella de Tigre, se apresuraban a encontrarse con la curandera del Clan del Trueno, el alivio era obvio en la cara de la gata gris claro. «*Parece más feliz, con tan solo ver a Hojarasca Acuática*», pensó Trigueña, bajando por el tronco de áspera corteza mientras los cuatro gatos desaparecían en el interior de la guarida de curandería. Recordaba lo difícil que había sido en un inicio, el dejar al Clan del Trueno —incluyendo a su hermano, Estrella Zarzosa, a quien había extrañado desesperadamente— e intentar encontrar su lugar en el Clan que había elegido. Moviendo las orejas, Trigueña apartó el pensamiento mientras saltaba ligeramente al suelo. Esperó pacientemente hasta que los dos curanderos salieron de la guarida, con Ala de Tórtola y Estrella de Tigre detrás.

—¿Qué piensas? —preguntó ella, adelantándose e inclinando la cabeza en un saludo respetuoso a Hojarasca Acuática.

La curandera marrón atigrada parecía consternada.

—Nunca he visto algo como esto —dijo—. Les creo a todos cuando dicen que el pequeño tiene una conexión con el Clan Estelar. Pero ¿por qué lo haría sacudirse, agitarse y perder la conciencia?

Charca Brillante asintió en acuerdo, pareciendo tan impotente como Estrella de Tigre y Ala de Tórtola.

—No puedo hallar nada malo en él. No tiene fiebre; no está enfermo del estómago; no tiene nada hinchado ni roto.

—Entonces, o está enfermo de algo que nunca hemos visto antes, o está recibiendo un mensaje del Clan Estelar tan fuerte que le está haciendo tener convulsiones —Hojarasca Acuática sugirió—. Si esa es la respuesta, ¿qué significa la visión?

—¿Pequeño Sombra te describió la visión? —preguntó Trigueña—. ¿El árbol, el río y la cascada?

—Sí, lo hizo —dijo la curandera—. Pero no estoy segura de lo que signifique.

—¿Qué tanto recuerdas del hogar de la Tribu de las Aguas Rápidas? —preguntó Trigueña, mirando a Hojarasca Acuática cuidadosamente.

La atigrada marrón había visto el hogar de la Tribu cuando los Clanes habían viajado del bosque al lago, antes de que Estrella de Tigre o Ala de Tórtola hubiesen nacido. No había pasado tanto tiempo allí como Trigueña o Ala de Tórtola, pero debía recordarlo.

La comprensión apareció en los ojos de Hojarasca Acuática.

—Podría ser —coincidió—. Está la cueva detrás de la cascada, y muchos gatos con una conexión con los Clanes. Pero no hay forma de estar seguros.

Una descarga de emoción atravesó a Trigueña.

—A menos que vayamos allí.

—No —maulló inmediatamente Estrella de Tigre, con una expresión severa—. Ala de Tórtola, nuestros cachorros y yo acabamos de volver tras un largo viaje. No iremos a ninguna parte. En especial Pequeño Sombra.

—Pero la visión de Pequeño Sombra debe estarle diciendo que vaya allá —Trigueña argumentó. Ala de Tórtola parecía pensativa, y se giró hacia ella—. El viaje valdría la pena si lo ayudara, ¿no?

Estrella de Tigre siseó, achatando las orejas.

—Es mi hijo, y se va a quedar aquí.

Trigueña miró a Ala de Tórtola, preguntándose como reaccionaría. Estrella de Tigre también la miró, pareciendo un poco sorprendido por la fuerza de sus propias palabras. Por su lado, la gata gris seguía pensativa, con sus verdes ojos oscuros hasta que levantó la cabeza y habló.

—Creo que Trigueña tiene razón —dijo ella.

La gata moteada parpadeó, complacida por el apoyo inesperado.

Los ojos de Estrella de Tigre se abrieron.

—¿Qué? —balbuceó—. Pequeño Sombra es demasiado joven para viajar. Sobrevivió al duro viaje hasta aquí, ¿y ahora quieres arrastrarlo hasta algunos gatos extraños? —Su pelaje pareció erizarse ante la idea—. No, deberíamos dejar que Charca Brillante cuide de él.

—¡Ni siquiera sabe *cómo*! —Ala de Tórtola insistió—. ¡Y tampoco Hojarasca Acuática! Si seguimos su visión, tal vez ayude.

—O quizá siga igual de enfermo, pero lejos de casa, en las montañas, en la estación sin hojas —el líder atigrado replicó ferozmente—. ¿Qué esperas, que esta Tribu cuide de él?

—La Tribu es amigable —maulló Ala de Tórtola—. He estado allí. Trigueña y Hojarasca Acuática han estado allí. Harían todo lo que pudiesen por Pequeño Sombra, y quizá sepan algo que lo ayude.

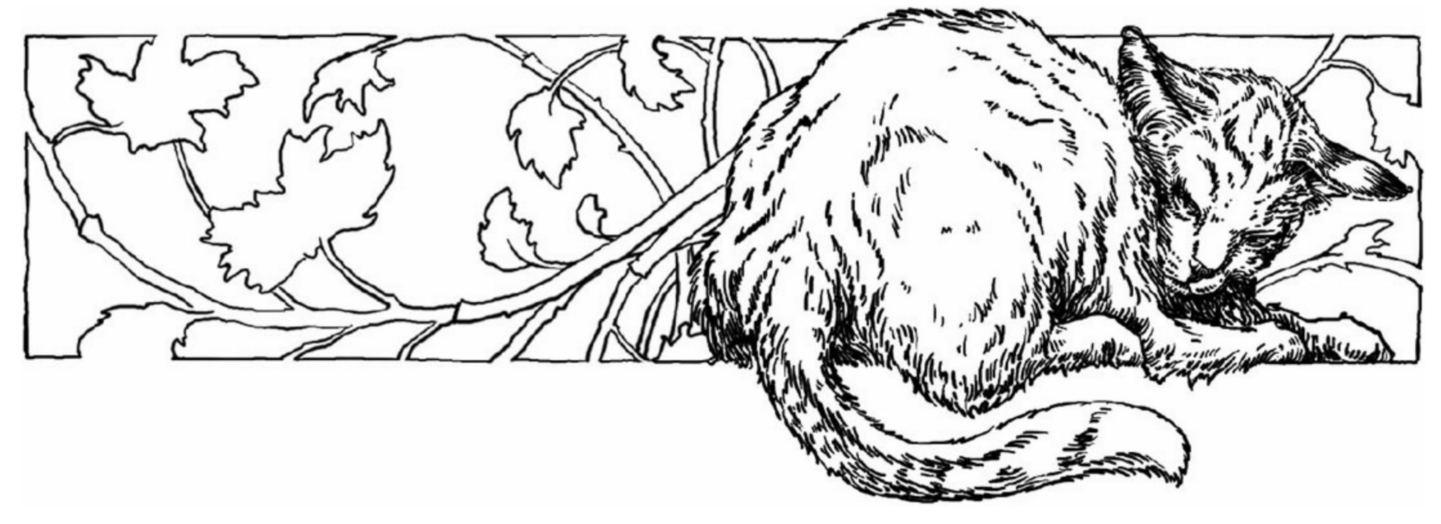
—Eran amigables *entonces* —Estrella de Tigre señaló—. Si alguien sabe como los Clanes pueden cambiar, somos nosotros.

—Como sea que hayan cambiado, la Tribu jamás lastimaría a un cachorro —Trigueña maulló firmemente—. Si la visión de Pequeño Sombra no está apuntando hacia ellos, y tampoco pueden ayudarnos, simplemente lo traeremos a casa.

Trigueña miró a Estrella de Tigre suplicante. El pelaje de Ala de Tórtola rozó el suyo, y, por primera vez, se sintió unida a la pareja de su hijo. Estaba *segura* de que viajar a la Tribu de las Aguas Rápidas era lo mejor para Pequeño Sombra, y sabía que Ala de Tórtola estaba de acuerdo.

Estrella de Tigre desvió la mirada de una a la otra, dando azotes en el aire con la cola. Finalmente, negó con la cabeza.

—No —dijo—. Soy el líder de este Clan, y Pequeño Sombra es mi hijo. El Clan Estelar le dio el conocimiento para traerlo *aquí*, y no lo abandonarán ahora. Se quedará en el Clan de la Sombra, a donde pertenece.



Capítulo 4

Las ramitas pinchaban los costados de Trigueña. Nunca antes se había dado cuenta de lo incómodo que podía ser un lecho. «*Estaba demasiado acostumbrada a tener a Serbal acurrucado a mi lado*». El musgo y las acículas de pino que ahora hacían ese trabajo, eran inútiles aquella noche. Gruñendo, rodó sobre sí misma, intentando encontrar una posición más cómoda. ¿Pequeño Sombra estaba durmiendo en la guarida de curandería? De seguro habría algún ruido si estuviese enfermo otra vez. Recordó la rígida sacudida de sus miembros, sus rápidos jadeos, y rodó otra vez, tratando de apartar la imagen.

—¡Gran Clan Estelar, Trigueña! —Garra de Enebro aulló desde el lecho contiguo—. Si no puedes dormir, intenta salir a caminar. ¡Nos tienes a todos en la guarida despiertos!

—¿Recuerdas cómo dormíamos lejos de los demás en aquella guarida de Dos Patas, Pelaje Pizarra? —maulló directamente Patas de Trébol—. A veces extraño eso.

—Bien. —Trigueña se puso de pie, sacudiéndose acículas de pino del pelaje—. Pero si te gustaba tanto la guarida de Dos Patas, Pelaje de Trébol, quizá deberías volver allí. Se supone que ahora seas una gata del Clan de la Sombra.

Antes de que la atigrada gris pudiese escupir una respuesta, Trigueña salió de la guarida. Afuera, se estremeció en el aire nocturno, levantando la mirada hacia la clara luz de la casi luna llena. Ya se estaba arrepintiendo de haber perdido la paciencia en la guarida de los guerreros. Estrella de Tigre tenía razón: Ella se irritaba muy fácilmente últimamente. «*Pero no puedo*

soportar en lo que se ha convertido el Clan de la Sombra». Un grupo escandaloso de gatos que no conocía, o que habían peleado contra ella y Serbal, cuando todo lo que habían querido era mantener unido a su Clan. Una aguda punzada de pérdida se disparó a través de ella, y de repente extrañaba a Serbal más que nunca. Serbal —cuando había sido *Estrella* de Serbal— habría escuchado lo que ella tenía que decir sobre Pequeño Sombra y la Tribu de las Aguas Rápidas. Él siempre se había tomado en serio a Trigueña, siempre había escuchado sus opiniones respecto a los problemas en el Clan. Pero a ningún gato del Clan de la Sombra actual le importaba lo que ella pensaba.

Sabía que Pequeño Sombra tenía que ir a la Tribu. El Clan Estelar le estaba enviando esas visiones por un motivo, y no se detendrían hasta que él hiciera lo que querían. Pequeño Sombra podía ayudar a la Tribu, y quizá ellos pudieran ayudarlo a él. Pero Estrella de Tigre no la iba a escuchar. «*Alguien tiene que hacer lo que se debe hacer*». Trigueña se lamió una pata, pensativa, impactada ante su propia idea. Podría llevarse a Pequeño Sombra, justo ahora, y escabullirse del campamento del Clan de la Sombra en plena noche. Nadie sería capaz de detenerla. Estrella de Tigre estaría furioso. Pero cuando le devolviera a Pequeño Sombra, curado, él la perdonaría. Estaría agradecido, incluso, porque habría salvado a su hijo. Aunque, ¿podría hacerlo?

Algo le rozó el pelaje. Había un familiar aroma almizclado en el aire, y una brisa le atravesó el pelaje, trayendo consigo algo casi tan suave como para ser audible: una voz.

Estás en el camino correcto.

Trigueña saltó, girándose para mirar a su alrededor, pero el claro estaba desierto. Apenas por un momento, había oído a Serbal. Le dolió el corazón, un dolor apagado en lo profundo de su pecho. ¿En serio lo había escuchado, o se lo había imaginado? «*Si realmente lo escuché… si me alentó desde el Clan Estelar… entonces sabría que mi plan es el correcto*». *Fue* Serbal. Trigueña estaba segura de ello.

Deslizándose de una sombra a otra tan silenciosamente como si estuviera acechando a una presa, cruzó el campamento y se escabulló en la guarida del curandero. Atravesando la guarida con la mirada hacia el lecho de Charca Brillante, vio al curandero profundamente dormido, enroscado con la cola por encima de la nariz. Pequeño Sombra estaba en su propio lecho, acurrucado hecho una bola de pelusa de gatito. Gentilmente, lo levantó por la parte trasera del cuello y lo llevó afuera. Cuando salieron al

aire frío, él empezó a revolverse, y lo bajó al suelo. Sus ojos estaban abiertos, y le parpadeó tranquilamente.

—Hola, Trigueña —maulló suavemente—. ¿Qué está pasando?

Bajó la mirada hacia él, y se le hinchó el pecho de afecto.

—Vamos a tener una aventura —susurró—. Solo tú y yo.

Las orejas de Pequeño Sombra se aguzaron con emoción.

—¿Me vas a llevar al lugar de mi visión?

«*Si está tan feliz por ir, debe saber que esto es lo que quiere el Clan Estelar*». Trigueña le tocó la cima de la cabeza al cachorro con el hocico.

—Exactamente —le dijo—. Pero tenemos que ser muy silenciosos y cuidadosos. Piedra Filosa está vigilando la entrada del campamento, y nos detendrá si nos ve. Pero podemos escabullirnos por el túnel del arenero e irnos sin que nadie se dé cuenta.

—Bueno —Pequeño Sombra maulló.

Se puso de pie y trotó junto a Trigueña hacia el túnel, con el costado apretado con confianza contra el de ella. Estaban casi allí cuando un grito provino desde detrás de ellos.

—*¡No!*

Trigueña se giró. Ala de Tórtola estaba afuera de la maternidad, con la cara retorcida de horror.

—Está bien —Trigueña siseó desesperada. No quería herir a Ala de Tórtola, pero esto tenía que pasar—. ¡Lo llevaré a la Tribu! ¡Es por su propio bien! Cuidaré de él, lo prometo.

Ala de Tórtola dio unos pasos hacia ellos y luego desaceleró el paso, moviendo la cola con inseguridad.

Con un golpeteo de pasos apresurados, Estrella de Tigre voló fuera de su guarida.

—¿Ala de Tórtola? —preguntó, sin aliento—. Te escuché… ¿Qué está pasando?

Trigueña lo miró mientras él alcanzaba a verla a ella y a Pequeño Sombra parados juntos, cerca del túnel de salida del campamento. Estaba segura de que parecía culpable, y la expresión de Estrella de Tigre pasó de la confusión al enojo. Cargó hacia adelante, tan rápido que Trigueña retrocedió y Pequeño Sombra se apretó contra sus piernas. El rugido del líder atigrado fue más fuerte de lo que jamás lo había oído.

—Te lo… ¡¿te lo vas a *llevar* así sin más?!

Manteniéndose firme, Trigueña le devolvió la mirada a su hijo.

—Estoy haciendo lo que el Clan Estelar quiere. Esta es la única manera de *ayudar* a Pequeño Sombra, ¡y tú no estás siendo razonable!

—*¡¿Razonable?!* —El pelaje de Estrella de Tigre se erizó—. ¡Te estás robando a mi hijo!

Susurros agitados le llegaron desde atrás, y Trigueña se dio la vuelta. Pelaje Pizarra estaba observando desde la guarida de los guerreros, con los ojos bien abiertos, mientras otras caras se asomaban desde el interior, tratando de ver mejor. Corazón de Baya y Hoja de Milenrama estaban en la entrada a la maternidad, detrás de Ala de Tórtola, con expresiones alarmadas. Los gatos del nuevo Clan de la Sombra la observaban, callados y atónitos.

Una rabia ardiente se alzó en su interior.

—Esto es lo correcto —siseó—. No quieres escucharme. *Nunca* me escuchas ahora. Me hiciste tu lugarteniente, pero no me dejas *ser* tu lugarteniente.

—Eso no es cierto —Estrella de Tigre intentó interrumpir.

Pero Trigueña continuó. Se sentía bien, de una manera un tanto mala y venenosa, finalmente decir las peores cosas que había estado pensando.

—Todo lo que te importa ahora es Ala de Tórtola y tus hijos, y estos gatos extraños que trajiste de fuera de los Clanes —gruñó de forma acusadora—. Y tu propio poder, por supuesto. Te *encanta* estar a cargo.

La cola de Estrella de Tigre se movía furiosamente de un lado a otro.

—¿A *cargo*? Es imposible estar a cargo contigo alrededor, Trigueña —gruñó—. Eres testaruda; discutes todo lo que te pido que hagas; eres grosera con cualquier gato que no haya nacido en el Clan de la Sombra. El Clan ha cambiado, pero *tú* no quieres cambiar con él. —Hizo una pausa y suspiró, calmando un poco su aullido—. El antiguo Clan de la Sombra no funcionó. Amaba a Serbal, pero el Clan *murió* cuando él fue líder, y estoy intentando traerlo de vuelta. Es difícil, y lo haces aun más difícil al trabajar en mi contra.

Trigueña aspiró una bocanada de aire. «*¿Cómo se atreve a insultar a Serbal?*». Miró hacia otro lado para calmarse, pero vio a Pequeño Sombra mirándola, con una mirada tan similar a la de su pareja.

—No puedo creer que hables de tu familia, de tu *padre*, de esa forma —le gruñó amargamente a su hijo—. Serbal recibió unos golpes muy fuertes. La enfermedad, los complots de Cola Oscura —miró las caras que la observaban desde las guaridas a su alrededor—, *traición* por parte de los gatos que deberían haberlo seguido, pero él amaba a su Clan. Y era justo con los gatos que lo seguían. Por la forma en que no me escuchas a mí, ni a Ala de Tórtola, y ni siquiera a Hojarasca Acuática al respecto, actúas

como un tirano, no como un líder. Me recuerda a otro Estrella de Tigre que alguna vez conocí.

La conmoción atravesó la cara de Estrella de Tigre, y una culpa agria se enrolló en el estómago de Trigueña. Eso no era justo, el primer Estrella de Tigre, su padre, casi había destruido a los Clanes por el bien de su ambición. Su hijo nunca sería tan cruel.

Antes de que cualquiera de los dos pudiera hablar, Ala de Tórtola se interpuso entre ellos.

—Trigueña tiene razón.

Estrella de Tigre pareció aturdido, y la gata gris rápidamente volvió a hablar:

—No sobre ti, Estrella de Tigre, sobre Pequeño Sombra. —Lo miró con confianza—. Lo he estado pensando, y mientras más lo pienso, más segura estoy de que la visión de Pequeño Sombra *es* sobre la Tribu de las Aguas Rápidas. Si el Clan Estelar le está enviando visiones tan fuertes que lo están enfermando, entonces tenemos que ir. Es la única forma de que mejore.

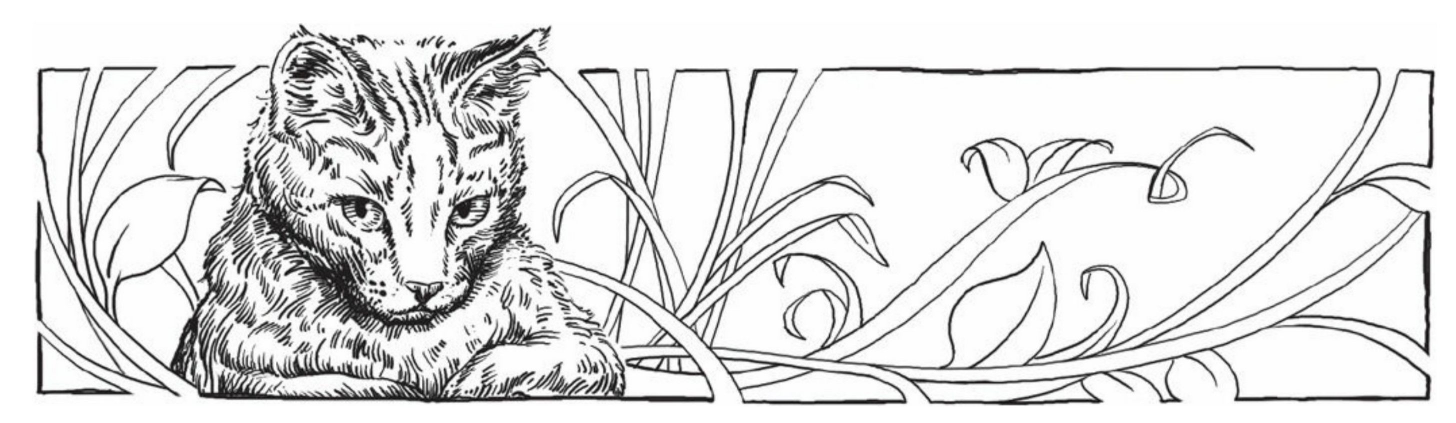
—¿Qué? —Estrella de Tigre parecía traicionado—. *¡No!* Soy el líder de este Clan, y él es *mi* hijo…

—Es hijo mío también, Estrella de Tigre —lo interrumpió Ala de Tórtola con enojo, deslizándose junto a él y uniéndose a Trigueña y a Pequeño Sombra—, e iré con ellos. *Sé* que esto es lo correcto. No puedo quedarme aquí y ver a Pequeño Sombra sufrir. —Se inclinó hacia Estrella de Tigre, pero él simplemente la miró con ojos gélidos. Ala de Tórtola se apartó, pero continuó—: Volveremos y Pequeño Sombra se sentirá mejor. Estoy segura.

Estrella de Tigre la fulminó con la mirada. Ala de Tórtola se giró hacia Trigueña, con la mirada incierta, pero ella le asintió sin decir nada. «*Ambas sabemos que esto es lo correcto*». La gata gris le devolvió el gesto, respiró, y pareció recuperar la confianza. Juntas, se dieron la vuelta y se alejaron, con Pequeño Sombra entre las dos. Trigueña podía sentir los ojos de todo el Clan observándola. «*Deberíamos llevarnos más guerreros con nosotras* —pensó fugazmente—. *Estamos en la estación sin hojas, el viaje será peligroso, y Pequeño Sombra no se encuentra bien… pero ¿quién desafiaría a Estrella de Tigre para unírsenos ahora?*».

—No te preocupes, Estrella de Tigre —Pequeño Sombra exclamó con sinceridad y seriedad, siguiendo el ritmo de ambas gatas—. Todo estará bien. Esto es lo que *tiene* que pasar.

Trigueña desesperadamente esperaba que tuviera razón.



Capítulo 5

La fría brisa matutina alborotó el pelaje de Trigueña, y se estremeció, con los ojos aún cerrados contra la luz del sol. Ella, Ala de Tórtola y Pequeño Sombra se habían dormido acurrucados juntos, como lo habían hecho las dos noches anteriores, pero ahora podía sentir que estaba sola. Sin abrir los ojos, levantó una oreja, intentando escucharlos. Escuchó unas suaves pisadas en el pasto y Pequeño Sombra diciendo, no muy lejos:

—¿Pero *por qué* viven bajo tierra?

Trigueña movió los bigotes. Era una de las cosas que más le había gustado sobre sus propios cachorros cuando tenían esa edad: cuando cuestionaban al mundo con los bien abiertos, siempre queriendo saber *por qué* las cosas eran como eran.

—Bueno —Ala de Tórtola contestó con tranquilidad—, supongo que los campañoles viven bajo tierra porque allí se mantienen calentitos y están protegidos de otros animales que quieran comerlos.

—¡Como nosotros! —gritó Pequeño Sombra.

Ronroneando divertida, Trigueña abrió los ojos, se puso de pie y se estiró. Ala de Tórtola ahora estaba tratando de explicarle a su hijo por qué los gatos *no* vivían bajo tierra, y se le estaba complicando. «*Es una buena madre* —pensó la gata moteada—. *Es paciente, y se toma las preguntas de Pequeño Sombra en serio*». Le sorprendió un poco: había pasado mucho tiempo pensando en Ala de Tórtola como la desconsiderada gata que había huido de los Clanes y hecho que Corazón de Tigre la siguiera. «*Tal vez no es tan desconsiderada después de todo*». Ala de Tórtola había sido muy cuidadosa con Pequeño Sombra en los dos días de viaje que llevaban hasta ahora, atenta a cualquier peligro, asegurándose de que el cachorro comiera y descansara todo lo que necesitaba, ayudándolo en terrenos complicados.

Trigueña podía notar lo preciado que era Pequeño Sombra para Ala de Tórtola.

Pero levantando la mirada hacia la escarpada montaña gris que tenían por delante, Trigueña vio nieve en lo alto de las crestas. «*No ha sido un viaje fácil hasta ahora… y solo empeorará*». Cuando dejaran atrás las bases de estas colinas herbáceas y llegaran a la fría piedra de las montañas, el verdadero peligro se alzaría. «*Sería mejor si tuviésemos más guerreros con nosotros*», pensó Trigueña con un nuevo arrepentimiento. Si no hubiese actuado tan impulsivamente, quizá ella y Ala de Tórtola podrían haberse unido para discutir tranquilamente con Estrella de Tigre, y haber partido con una patrulla adecuada, en vez de haberse ido con Pequeño Sombra tras un alboroto en plena noche. «*Pero es muy tarde ahora* —ella pensó, sacudiéndose polvo del manto—. *Solo tengo que creer que Pequeño Sombra tiene razón, se suponía que pasara así. Estaremos bien*».

Pequeño Sombra y Ala de Tórtola estaban en un soleado parche de pasto, más cerca del lugar en el que las pendientes de las montañas se elevaban por encima de ellos. Trigueña se les acercó, y Pequeño Sombra la recibió con un ronroneo.

—Te guardamos un campañol —maulló Ala de Tórtola, y Trigueña se instaló junto a ellos y hundió los dientes en la presa.

Ojeó a la gata gris, intentando pensar en qué decir; todavía se sentía un poco incómoda cerca de la otra gata.

—¡Fuimos a cazar antes de que te levantaras! —Pequeño Sombra anunció, rompiendo el silencio—. ¡Yo ayudé a atrapar ese campañol!

—Ciertamente lo hizo —coincidió su madre—. Lo hizo dirigirse directo hacia mí.

El cachorro hinchó el pecho con orgullo, y Trigueña maulló con cariño:

—Serás un buen cazador algún día.

Los ojos de Pequeño Sombra se agrandaron con seriedad.

—Pero yo voy a ser un curandero —contestó.

Trigueña se encontró con la mirada de Ala de Tórtola, y ambas gatas ronronearon de diversión, haciendo desaparecer la rigidez entre ellas.

—Lo sabemos, pequeño —rió Ala de Tórtola, pasándole la cola por el lomo.

—Incluso un curandero debe saber como cazar —Trigueña añadió—. Te puede dar hambre mientras estás buscando hierbas.

—Podría rastrear presas a través del pasto, así —dijo el cachorro, poniéndose de pie.

Se agachó y meneó los cuartos traseros, listo para saltar, y Ala de Tórtola comenzó a mover lentamente la cola a través del pasto para que él la acechara.

—¿Cuánto tiempo más crees que nos lleve llegar a la Tribu? —la gata moteada preguntó mientras observaban a Pequeño Sombra moverse entre el pasto, con la mirada fija en la cola de su madre.

—¿Otro día, o dos? —Ala de Tórtola adivinó—. Tendremos que tener cuidado con Pequeño Sombra en el camino. Los senderos de las montañas son muy estrechos.

Trigueña se estremeció, imaginándose al cachorrito gris resbalándose y cayendo de un peñasco, o en una grieta entre dos rocas de montaña.

—Lo mantendremos entre nosotras —sugirió—. Iremos despacio en cualquier zona resbaladiza. Con lentitud y cuidado, podemos mantenernos a salvo.

Ala de Tórtola asintió, pero Trigueña podía ver la duda en su verde mirada.

«*Este sería un viaje peligroso para un grupo de guerreros, pero ¿para dos guerreras y un cachorro enfermo?*».

—Deberíamos cazar otra vez antes de partir —Ala de Tórtola maulló finalmente—. Las presas de las montañas…

Se interrumpió cuando Pequeño Sombra emitió un bajo sonido adolorido y se desplomó sobre su estómago en el pasto. Ambas gatas saltaron y se apresuraron hacia él mientras el cachorro comenzaba a convulsionar, sus patas golpeaban el suelo, su cuerpo temblaba.

—¡Pequeño Sombra! —gritó Trigueña.

Ella y Ala de Tórtola pusieron las patas delanteras en el gatito, intentando detener sus temblores, pero se sacudía violentamente y no podían pararlo. «*Ni siquiera tenemos alguna hierba para darle* —pensó Trigueña desesperadamente, de repente sintiéndose terriblemente sola e impotente—. *Oh, ¿por qué me fui así tan de la nada? ¿Por qué no le pedí algo a Charca Brillante antes de traer a Pequeño Sombra conmigo?*».

Después de lo que se sintió como lunas, el cuerpo del cachorro se quedó quieto, y parpadeó a su madre, luciendo exhausto y jadeando con rapidez.

—Pequeño Sombra, ¿cómo te sientes? —Ala de Tórtola preguntó con suavidad.

El cachorro parpadeó.

—Estoy bien —murmuró él—. Pero el árbol… —Se interrumpió, confundido.

—Solo descansa —Trigueña maulló firmemente—. Serás capaz de pensar más claramente cuando te levantes.

«*Dormir lo ayudó la última vez*», pensó.

Ala de Tórtola le tocó gentilmente la cabeza con la nariz.

—Trigueña tiene razón. Duerme.

Obedientemente, Pequeño Sombra cerró los ojos.

Ambas observaron en silencio, con los costados apretados entre sí por consuelo, mientras la respiración del cachorro disminuía a los lentos ritmos del sueño.

—Desearía poder ayudarlo —maulló Ala de Tórtola al fin—. Cada vez que esto pasa, parece que… no sé como está sobreviviendo esto.

Trigueña sabía a lo que se refería: Pequeño Sombra no parecía lo suficientemente fuerte como para volver de aquellos violentos y bruscos ataques.

Ala de Tórtola sacudió la cabeza, con expresión desesperada.

—Si fuese una mejor madre, sabría qué hacer —prosiguió—. Quizá si tuviera más experiencia con cachorros…

—Eres una muy buena madre —Trigueña maulló firmemente—. Todas las madres sienten a veces que no saben lo suficiente como para cuidar de sus crías. Mírame: yo crié tres, pero tampoco sé como ayudar a Pequeño Sombra. —Acarició a Ala de Tórtola suavemente—. No puedes culparte a ti misma.

La gata gris suspiró, bajando la cola.

—Ha tenido una vida difícil por delante —dijo con la voz sombría—. Nació muy lejos del lago, entre extraños, y todo porque soñé que la maternidad del Clan del Trueno no era segura. Y entones lo llevamos a él y a sus hermanas a un largo y peligroso viaje de regreso a los Clanes. Vio a Visión de Espiral morir, y eran muy cercanos. Y ha sido difícil para él aprender a vivir en un Clan. No todos han recibido bien a mis cachorros. Y ahora esto. Está enfermo y no sé qué hacer. ¿Hacemos bien en traerlo tan lejos? ¿En este viaje peligroso? ¿Y si no llegamos a subir las montañas? ¿Y si sí llegamos, pero aun así la Tribu no puede ayudarlo?

—No lo sé —Trigueña admitió. Sentía una terrible pena por ella—. Criar cachorros es difícil —maulló cuidadosamente—. Nunca *sabes* si estás haciendo lo correcto, no mientras lo haces.

—No —Ala de Tórtola coincidió, enroscando la cola firmemente a su alrededor.

—Pero esas cosas de las que hablaste, dejar el lago para luego volver, esas fueron decisiones que tomaste porque creías que era lo correcto para Pequeño Sombra y sus hermanas, ¿no?

—Por supuesto —dijo la gata gris claro, su verde mirada brillaba—. Mis hijos significan *todo* para mí.

Una punzada atravesó a Trigueña. Pensó en Cola Roso, su tímido hijo rojizo de dulce carácter, siempre dispuesto a ayudar a sus compañeros de Clan, quien se había vuelto un curandero y entonces se había ahogado en aguas gélidas; en Canela, quien había sido feroz y juguetona por turnos cuando era una cachorrita, había abandonado al Clan de la Sombra a favor de la Hermandad y había sido asesinada por Cola Oscura; y en el testarudo pero de buen corazón Estrella de Tigre. Sus hijos también significaban todo para ella, y ahora Estrella de Tigre era el único que le quedaba. Cerró los ojos y respiró profundamente, dejando que el dolor la atravesara, entonces los abrió y miró a Ala de Tórtola nuevamente.

—La lección más difícil que he aprendido como madre es que no puedes controlar lo que le pasa a tus hijos —le dijo a la gata más joven—. Todo lo que puedes hacer es amarlos, y guiarlos, y tratar de hacer lo que crees que es mejor para ellos cuando puedes. Eso es lo que estás haciendo. Eres una buena madre.

Ala de Tórtola le devolvió la mirada, moviendo la cola suavemente mientras pensaba.

—Gracias —maulló al fin—. Significa mucho. Me ayuda.

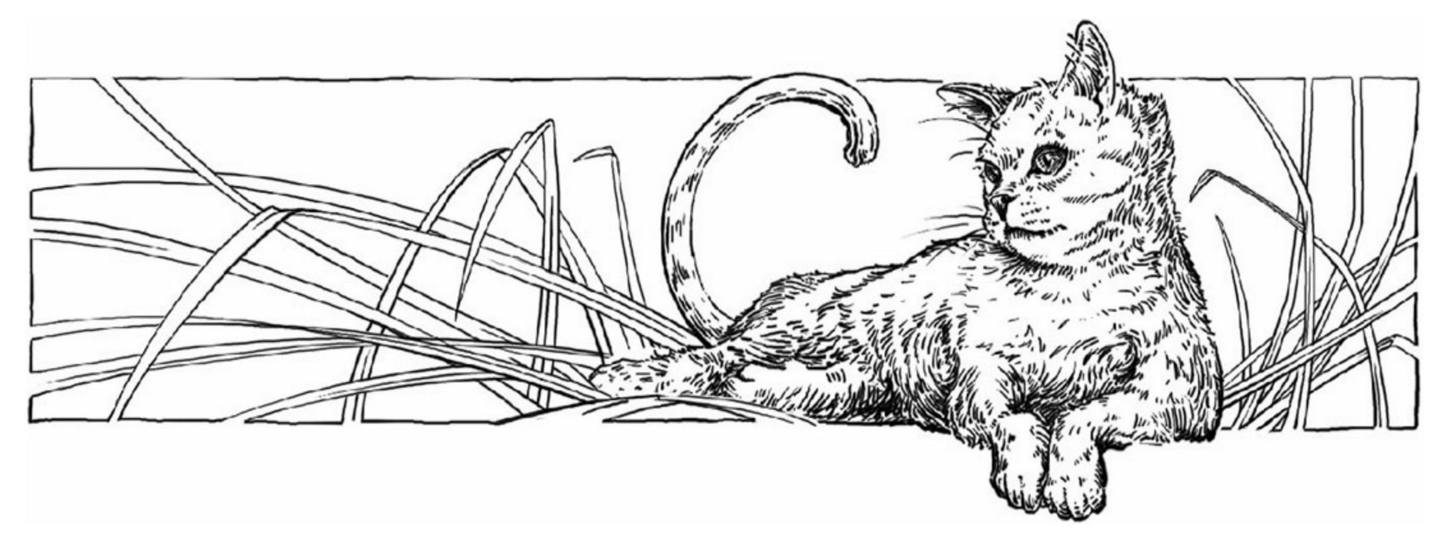
Se sentaron en el pasto, acurrucadas cerca para calentarse, y miraron a Pequeño Sombra mientras dormía. El silencio entre ambas se sentía más cómodo ahora.

Después de un rato, Pequeño Sombra abrió los ojos, se estiró y bostezó.

—Ahora me siento mejor —anunció—. ¿Subiremos a las montañas?

Trigueña se puso de pie, levantando la mirada hacia las estrechas cornisas por las que tendrían que viajar para llegar a la Tribu. Pasó la cola por el lomo del cachorro e intercambió una mirada con Ala de Tórtola.

—Iremos en cuanto los dos estén listos.



Capítulo 6

El hielo se rompía bajo las patas de Trigueña con cada paso.

—Creí que recordabas como llegar a la cueva —maulló, intentando no mostrar frustración en su voz.

Levantó una pata y la sacudió para aflojar la nieve atascada entre sus almohadillas. Tenía las piernas arañadas y heridas por todas las veces que había perdido el equilibrio y se había resbalado. Se sentía como si hubiesen estado trepando el estrecho sendero congelado por siempre.

—Debemos estar cerca. Oigo la cascada —Ala de Tórtola respondió.

Trigueña irguió las orejas y entonces, por encima del rugido del viento, pudo oír también el torrente del agua, un tanto cerca, pero no podía verla. El ruido resonaba en las piedras en todo su alrededor, haciendo imposible saber de qué dirección provenía. «*Tan cerca, y al mismo tiempo tan lejos*».

Se sentía exhausta, tanto física como mentalmente. El camino era traicionero, pero incluso más agotadora era su preocupación por Pequeño Sombra, y el constante esfuerzo por mantenerlo a salvo. Cada vez que se resbalaba, Ala de Tórtola o Trigueña se habían lanzado hacia adelante para agarrarlo por el pescuezo. Cada vez que el cachorro había gruñido o chillado de frustración, la respiración de la gata moteada se había detenido y se había preparado para otro de sus ataques. Cada vez que una sombra había oscurecido su visión, se había encogido y buscado depredadores en el cielo. Por un rato, había parecido imposible que los tres sobrevivieran al viaje con la cordura intacta. En su frustración, ella y Ala de Tórtola habían

empezado a hablarse mal la una a la otra, hasta que ambas se cansaban tanto que solo se quedaban calladas.

Ahora estaban en una estrecha hendidura sinuosa entre enormes piedras. «*Al menos estamos a salvo de águilas*», pensó Trigueña, elevando la mirada hacia donde un punto negro daba vueltas perezosamente en lo alto del cielo.

—Mantente cerca, Pequeño Sombra —advirtió, bajando la mirada al cachorro entre ellas.

La nieve le llegaba al estómago, y parecía cansado y con frío, tenía la cola baja, pero no se estaba quejando. Cuando doblaron en una esquina, la hendidura terminó abruptamente y se alzaba ante ellos una escarpada roca gris. Trigueña estiró el cuello, y su corazón se hundió. Había saltado a la cima de rocas así en su primera visita a las montañas, pero no habían estado cubiertas de hielo resbaladizo. Y no había forma en la que Pequeño Sombra pudiera trepar allí, ni siquiera con ayuda.

—Tendremos que dar la vuelta y buscar otro camino —se dio cuenta, mientras el corazón se le hundía cada vez más.

Antes de que Ala de Tórtola pudiera contestar, un gruñido les llegó desde arriba.

—¿Quiénes son ustedes? —Una ágil y joven gata saltó de la roca y aterrizó en frente de ellos, con los dientes al descubierto y las orejas achatadas—. Están en nuestro territorio. —Su pelaje marrón claro se erizaba tanto como podía debajo de las manchas de barro que llevaba.

«*El barro es para esconderla de las águilas* —recordó Trigueña, mientras el alivio recorría su cuerpo—. *¡Llegamos a la Tribu!*».

Pequeño Sombra estaba apretado contra su madre, asustado de la joven gata hostil. Tensándose, Trigueña se alistó para discutir. «*Llegamos hasta aquí, ahora tenemos que llegar a Narrarrocas*».

—Espera, Brisa —otra voz exclamó. Levantando la mirada, Trigueña vio varias caras que los observaban desde arriba—. ¿Eres tú, Ala de Tórtola?

—¿Nevada? —respondió Ala de Tórtola.

Con un golpe, una gata blanca, con el pelaje apenas visible bajo una capa de barro, cayó frente a ellos.

—Esta es Ala de Tórtola —le dijo a la gata más joven—. Viene de los Clanes, lejos allá en las llanuras. Es una amiga de la Tribu. —Girándose hacia Trigueña, inclinó la cabeza y levantó una zarpa en un gesto que la gata moteada reconoció de su última visita a la Tribu—. Soy Nevada que

Cae sobre las Rocas, y esta es Brisa que Agita las Hojas, una pupila de guardacuevas.

Trigueña inclinó la cabeza en respuesta y se presentó a sí misma y a Pequeño Sombra.

—Vine con Borrascoso aquí, hace mucho tiempo, después con los Clanes cuando viajamos a nuestro nuevo hogar, y luego otra vez para ayudar a la Tribu —añadió.

—¿Conoces a Borrascoso? —Brisa levantó las orejas—. ¡Él y Rivera son mis padres!

—Ambas conocemos muy bien a tus padres —Trigueña maulló.

Borrascoso, nacido en el Clan del Río, y Rivera, nacida en la Tribu, habían vivido con el Clan del Trueno en el lago por un tiempo antes de finalmente volver a la Tribu.

—Tú debes ser una hermana pequeña de Alondra y Pino —comentó Ala de Tórtola—. Eran cachorros la última vez que los vi. Y, Nevada, tú eras una pupila cuando estuve aquí por última vez, pero ¿imagino que ahora eres una guardacuevas?

—Si, lo soy. Estamos patrullando la frontera —dijo Nevada, con una mirada preocupada a Pequeño Sombra—. Pero creo que llevarlos a la cueva es más importante. —Levantó la mirada hacia dos caras felinas que aún observaban desde arriba—. ¡Lama! ¡Noche! Nos encontramos en el arbusto de espino.

Mientras seguían a Nieve a través de una grieta helada entre las rocas, Brisa miró a Pequeño Sombra.

—¿Estás bien como para caminar un poquito más? —preguntó.

Pequeño Sombra vadeó la nieve con la cabeza en alto.

—Soy fuerte y valiente —le dijo él—. Soy un gato del *Clan de la Sombra*.

A pesar del frío viento, Trigueña se sintió cálida por el orgullo en su maullido.

Nevada miró a Ala de Tórtola.

—Nuestros cachorros se quedan en la cueva hasta que se convierten en pupilos —dijo con una pizca de acusación—. Es peligroso andar por las montañas, especialmente durante la estación de las aguas heladas.

—Lo sé —Ala de Tórtola respondió solemne—. Nuestros cachorros usualmente también se quedan en el campamento hasta que se vuelven lo suficientemente mayores para ser aprendices, pero esto es importante. Tenemos que hablar con Narrarrocas.

El sol estaba bajo en el cielo para cuando finalmente llegaron al estanque al pie de la cascada. Un constante muro de agua se estrellaba contra el costado de la montaña, con tal estruendo que los oídos de Trigueña resonaban.

—Es hermosa —murmuró Pequeño Sombra, mirándola.

La luz del sol se reflejaba en el agua que caía, haciéndola brillar. Donde la cascada golpeaba el estanque por debajo, una nube de neblina blanca se elevaba a su alrededor, empapando el pelaje de los gatos. Pequeño Sombra se giró para mirar a Trigueña con unos ansiosos ojos ámbar.

—Pero tan peligrosa.

—¿La reconoces? —Trigueña preguntó, esperando a que el cachorro dijera que sí. «*Necesito saber que esto es lo correcto*»—. ¿Es el lugar de tu visión?

El cachorro entrecerró los ojos ante la cascada y suspiró.

—No estoy seguro. Solo vi una parte…

Trigueña recordó como Pequeño Sombra había temblado y gritado «¡Está cayendo!». Había estado viendo un árbol caer por esta cascada, hiriendo a la Tribu. Mientras ayudaban al cachorro a subir las rocas que guiaban por detrás de la cascada hacia la entrada de la cueva, ella y Ala de Tórtola intercambiaron una mirada preocupada.

La cueva de la Tribu de las Aguas Rápidas era exactamente como la recordaba. Se elevaba, tan alto como la cima de la cascada, y largos colmillos rocosos colgaban del techo, bien por encima de ellos. La luz del sol brillaba a través de la cascada, dándole a todo una parpadeante sensación de ensueño. «*Era tan joven la primera vez que estuve aquí*», pensó Trigueña. Ella y Serbal ni siquiera eran pareja; apenas se había convertido en una guerrera. Sus compañeros y ella habían compartido una sola prioridad: encontrar un nuevo hogar a los Clanes. «*Fue aterrador en aquel entonces, pero es lindo recordarlo ahora. Nuestras vidas enteras estaban por delante de nosotros*».

Alrededor de los bordes de la cueva, pequeños grupos de gatos charlaban o compartían lenguas. Se callaron cuando los gatos de Clan siguieron a los guardacuevas, algunos se pusieron de pie para poder verlos mejor. Pequeño Sombra miró a su alrededor con curiosidad, con los ojos brillantes.

—¿Ala de Tórtola? *¿Trigueña?* —Un gato gris de largas piernas se apresuró hacia ellas, moviendo la cola con emoción—. Ha pasado mucho tiempo.

—¡Peñasco! —gritó Trigueña—. Quiero decir, Narrarrocas.

Había oído que Peñasco donde Anidan las Águilas era ahora el Narrador de las Rocas Puntiagudas. Pero era difícil creer que el serio y joven guardacuevas que había conocido era ahora el líder y sanador de la Tribu, su vínculo con los ancestros que los guiaban, la Tribu de la Caza Interminable.

—Es bueno verlas a ambas, y conocer a este lindo gatito —maulló cálidamente Narrarrocas cuando Ala de Tórtola hubo presentado a Pequeño Sombra—. Pero ¿qué los trae por aquí?

La mirada de Ala de Tórtola era seria.

—Narrarrocas, mi hijo tuvo una visión que creemos que incumbe a tu Tribu. Necesitas saber lo que vio, y esperamos que tú también puedas ayudarlo.

Mirando por encima de su hombro, Trigueña vio que los ojos de la Tribu estaban fijos en ellos.

—¿Podemos hablar en privado? —preguntó, bajando la voz.

—Por supuesto. Síganme. —Narrarrocas se giró, dirigiéndose hacia la entrada a un estrecho túnel en el costado de la cueva.

Dentro de la siguiente cueva, Pequeño Sombra miró a su alrededor con asombro, mirando fijamente las pálidas rocas puntiagudas que se levantaban del suelo o colgaban del techo, algunas encontrándose en el medio y formando lo que parecían árboles delgados y retorcidos. La luz del sol se filtraba por una grieta en lo alto del techo de la cueva, lanzando largas sombras a través del suelo y haciendo brillar los pequeños charcos de agua que yacían aquí y allá entre las piedras.

—¿Qué es este lugar? —preguntó el cachorro, con los ojos bien abiertos.

Por primera vez se adelantó desde donde estaba entre Trigueña y Ala de Tórtola, deambulando hacia adelante para mirar el techo rocoso y tentativamente meter una pata en un frío charco de agua.

—Esta es la Gruta de las Rocas Puntiagudas —Narrarrocas explicó con tranquilidad—. Leo las señales de la naturaleza aquí. La caída de una telaraña, el grito de un pájaro, y el brillo de la luz de la luna en el agua, todo tiene un significado. De esta forma, puedo entender la guía de nuestros ancestros, la Tribu de la Caza Interminable.

Pequeño Sombra aguzó las orejas.

—Así que ¿eres como un curandero?

—Algo así —le dijo Ala de Tórtola—. Narrarrocas es el sanador de la Tribu y habla con sus ancestros, pero también es el líder y le dice a todos qué hacer, al igual que Estrella de Tigre.

—¡Wow! —El cachorro miró a Narrarrocas con respeto—. ¡Ese es un gran trabajo!

Ambas, Trigueña y Ala de Tórtola, ronronearon de diversión.

Narrarrocas pasó la cola por el lomo del cachorro.

—Me doy cuenta de que eres un gatito inteligente —dijo. Miró a Ala de Tórtola—. Tiene un fuerte espíritu, a pesar de su tamaño pequeño.

—Voy a ser un curandero —Pequeño Sombra dijo, tranquilo—. El Clan Estelar me deja ver cosas que los otros gatos no pueden.

Narrarrocas se sentó cerca del charco más grande, con una mirada pensativa.

—¿Es por esto que vinieron? —preguntó.

Ala de Tórtola y Trigueña se miraron entre sí.

—Como dijo Ala de Tórtola, Pequeño Sombra ha estado teniendo visiones que creemos que son respecto a tu Tribu —Trigueña comenzó.

—Lo son, estoy seguro —interrumpió Pequeño Sombra—. La cascada se ve igual que la de mi visión. —Miró a Narrarrocas, suplicante—. Había un árbol muy, muy grande. Caía justo por la cascada y parte de él caía en la cueva y *hería gatos*. Tienes que protegerlos.

Narrarrocas pareció preocupado.

—¿Tu visión te dio alguna pista de cuándo va a suceder esto?

Pequeño Sombra negó con la cabeza, y Narrarrocas continuó:

—Te creo cuando dices que viste eso, pero no hay árboles grandes cerca de la cascada que podrían caer de esa forma. Mayormente son árboles o arbustos de espino desaliñados en lo alto de la montaña. Y no puedo decirle a la Tribu que abandone la cueva durante la estación de las aguas heladas, no sin saber por cuánto tiempo. Es demasiado peligroso y frío sin la protección de nuestra cueva.

Pequeño Sombra asintió.

—Cuando tenga la visión otra vez, intentaré averiguarlo —maulló con seriedad.

El estómago de Trigueña dio un vuelco. No quería pensar en que Pequeño Sombra tuviese esa visión otra vez. Recordó como se había sacudido y lloriqueado, claramente sufriendo.

—Ya que la visión de Pequeño Sombra trata de la Tribu —añadió—, esperábamos que eso significara que tú también puedes ayudarlo a él.

—Él… —Ala de Tórtola dudó, y Trigueña se dio cuenta de que estaba pensando en una forma de describir los ataques del cachorro sin hacerle saber lo preocupadas que estaban por él—. Pequeño Sombra dice que las visiones hacen que le duela la cabeza, ¿verdad, Pequeño Sombra? Y entonces su cuerpo se sacude y cae al suelo.

—Lo hace cansarse mucho —Trigueña continuó, manteniendo la voz igual de tranquila que Ala de Tórtola.

«*No deberíamos asustar a Pequeño Sombra*». Aunque notó por el brillo de preocupación en los ojos de Narrarrocas, que el gato gris oscuro se daba cuenta de lo aterradora que debía ser la reacción del cachorro a sus visiones.

Narrarrocas se agachó, bajando su mirada a la altura de la del gatito.

—Tendré que ver si puedo ayudarte con eso, ¿está bien, Pequeño Sombra? —Levantando la mirada a Ala de Tórtola y Trigueña, añadió—: Creo que será mejor si hablo con Pequeño Sombra a solas por un rato.

Ala de Tórtola vaciló, pero Trigueña pudo ver la confianza en la mirada ámbar de Pequeño Sombra mientras miraba a Narrarrocas.

—Estará bien, Ala de Tórtola —ella murmuró suavemente—. Ven conmigo.

Caminó de regreso al túnel que daba a la cueva más grande, y, tras un momento, la gata gris claro la siguió.

Había más gatos en la cueva ahora que el sol se estaba deslizando hacia el horizonte. Los apresadores y los guardacuevas que habían estado afuera en la montaña habían regresado para pasar la noche. Los cachorros se perseguían los unos a los otros a través de los enormes espacios abiertos de la cueva, mientras que los gatos mayores compartían lenguas o charlaban tranquilamente.

Caras felinas desconocidas se giraron para observar a Trigueña y a Ala de Tórtola con interés, y ambas gatas de Clan dudaron.

—¡Ala de Tórtola! —una voz amistosa la llamó.

Y luego otra:

—¿Glayo está contigo?

—¿Cómo está Leonado?

Ala de Tórtola se iluminó.

—¡Lama! —exclamó en un saludo—. ¡Escarpado!

Trigueña miró a los gatos medio ocultos en las sombras de la cueva. ¿En serio había pasado tanto tiempo que no reconocía a casi nadie? Dio un paso adelante. Entre los veteranos, ¿aquella no era Ave que Cabalga el Viento?

—¡Trigueña! —una cálida voz maulló, y una atigrada marrón se levantó con gracia para saludarla.

—¡Rivera! —Trigueña exclamó—. Estoy tan feliz de verte. —Junto a Rivera, vio a un familiar gato gris oscuro—. Borrascoso, ¿cómo estás?

Ambos gatos, que alguna vez habían sido de Clan, hicieron espacio para que se sentara junto a ellos.

—Brisa nos contó que ustedes dos habían venido —Borrascoso le explicó—. Espero que no haya problemas en el lago.

—No, tuvimos algunos inconvenientes, pero las cosas están bien ahora —maulló Trigueña.

«*¿Lo están?* —se preguntó—. *Sí. Hay paz entre los Clanes, incluso aunque no esté segura de cual es mi lugar en el nuevo Clan de la Sombra*».

—Corazón de Tigre ahora es el líder del Clan de la Sombra —agregó ella—. Se ha vuelto Estrella de Tigre. Él y Ala de Tórtola son pareja.

—¿Entonces el pequeño cachorro es de Estrella de Tigre y Ala de Tórtola? Debe de haber sido difícil traer a un cachorro a través de las montañas —Rivera comentó.

—Queríamos que Narrarrocas lo examinara —Trigueña explicó. No le correspondía a ella esparcir las preocupaciones que tenían sobre Pequeño Sombra, así que cambiando de tema, añadió—: Y ustedes han tenido más de una camada de cachorros desde la última vez que los vi, ¿no?

—Sí —dijo Borrascoso con orgullo—. Ya conociste a Brisa, y por ahí está su hermano de camada, Pluma de Halcón en Vuelo. —Señaló con la cola a un gato de color gris piedra que estaba practicando movimientos de batalla junto a otros pupilos al otro lado de la cueva.

—Y estos dos fueron nuestra primera camada, Alondra que Canta al Amanecer y Pino que se Aferra a la Roca —Rivera dijo.

Dos gatos sentados cerca interrumpieron su conversación e inclinaron las cabezas cortésmente a Trigueña.

—Eran tan solo cachorros la última vez que cualquier gato de los Clanes estuvo aquí, pero se han convertido en unos estupendos guardacuevas —maulló Borrascoso.

—Como su padre —Rivera añadió, y Borrascoso ronroneó antes de darse un tímido lametón en el pecho.

—Parecen muy contentos —Trigueña le dijo a ambos.

Era cierto. Como el resto de la Tribu, estaban un poco más delgados que los gatos de Clan, pero sus mantos estaban lustrosos y sus expresiones llenas de cálida alegría.

—Lo somos —Rivera coincidió—. Las cosas han estado bien en las montañas.

—¿No extrañan a los Clanes? —preguntó Trigueña.

A pesar de haber vivido en el Clan del Trueno, Rivera había nacido en la Tribu y era esperable que fuera feliz aquí. Pero Borrascoso era un gato de Clan, quien solo se había quedado con la Tribu por su amor a Rivera.

—No realmente. —Borrascoso envolvió la cola más cómodamente alrededor de sus patas traseras—. Fue un accidente haber llegado aquí, pero fue un accidente afortunado. Aquí es a donde pertenezco.

—Pero te hicieron irte —Trigueña señaló, confundida.

El anterior Narrarrocas había exiliado a Borrascoso luego de que él los hubiese llevado a una desastrosa batalla. Él y Rivera habían vivido en el Clan del Trueno por lunas antes de poder finalmente regresar.

Borrascoso se encogió de hombros.

—Perdoné a Narrarrocas por eso hace mucho tiempo, y éramos amigos antes de que muriera. Este lugar ha sido un hogar de una forma en la que los Clanes nunca lo fueron para mí.

—¿Por qué? —Trigueña estaba desconcertada—. Naciste en el Clan del Río.

Sin importar lo perturbada que se había sentido últimamente en el Clan de la Sombra, no podía imaginarse viviendo en cualquier otro lugar. ¿Era posible para un gato simplemente… *abandonar* el lugar al que siempre había llamado hogar? ¿Y ser feliz en otra parte?

—Era un gato mestizo —Borrascoso le dijo—. Una zarpa en el Clan del Río, otra en el Clan del Trueno, y nunca aceptado del todo en ninguno. Aquí la vida es más simple, sin todas las rivalidades entre Clanes y desconfianza. Bueno, tú también eres una gata mestiza. ¿Nunca te sentiste de esa forma?

—No —contestó ella automáticamente—. Elegí al Clan de la Sombra. Sabía que era mi hogar.

«*Pero ¿es eso cierto?*». Había nacido en el Clan del Trueno y se había ido porque no había sentido que algún día la fuesen a aceptar. Había luchado duro, determinada a ser una guerrera leal al Clan de la Sombra. Pero ahora el Clan de la Sombra estaba cambiando. «*¿Sigue siendo mi hogar?*».

—Trigueña es la lugarteniente del Clan de la Sombra ahora —Ala de Tórtola intervino, interrumpiendo su conversación con Nevada.

—Eso es genial, Trigueña —Rivera ronroneó con calidez—. Y, Ala de Tórtola, ahora que tú y Estrella de Tigre son pareja, debes de estar en el Clan de la Sombra también.

—Sí. —Ala de Tórtola se miró las patas—. Fue… difícil dejar al Clan del Trueno. Por un buen tiempo, no vimos como podíamos estar juntos, no si queríamos ser aceptados por cualquiera de nuestros Clanes.

«*Por lo que se fueron* —la gata moteada pensó, con una punzada de simpatía—. *Y el Clan Estelar tuvo que decirles que volvieran*».

—Clanes —se burló Ave, la veterana marrón grisácea—. Los gatos del lago solo se inventan problemas al dividirse en Clanes. Deberían ir a donde yacen sus corazones.

Antes, Trigueña habría movido las orejas con desdén: ¿Qué sabía un gato de Tribu sobre los Clanes? Pero ahora se quedó quieta, mientras dudas la invadían. «*¿Dónde yace mi corazón?* —se preguntó—. *¿Sigue con el Clan de la Sombra... ahora que Serbal está muerto? ¿Y también Canela y Cola Roso?*».

—¡Ala de Tórtola! ¡Trigueña! —Hubo un golpeteo de patitas, y Pequeño Sombra se lanzó entre ambas gatas—. ¡La Gruta de las Rocas Puntiagudas está llena de luz de luna, y es asombroso!

Trigueña sintió que su corazón se llenaba de calidez al ver al gatito. «*Él tiene una parte de mi corazón…*».

Narrarrocas siguió a Pequeño Sombra a través de la cueva.

—He estado intentando leer las señales que la Tribu de la Caza Interminable tiene para nosotros —explicó—. Todavía no sé con exactitud lo que significa la visión de Pequeño Sombra, pero *estoy* seguro de que está viendo a la Tribu y está aquí por algún motivo. Seguiremos trabajando juntos para averiguarlo. Y también espero poder ayudarle a controlas los síntomas que experimenta con sus visiones. —Dándose cuenta de que los gatos a su alrededor estaban escuchando, levantó la voz un poco—. Mientras tanto, Ala de Tórtola, Trigueña y Pequeño Sombra son nuestros invitados de honor. Y es la hora de comer.

En toda la cueva, los gatos se pusieron de pie de un salto y se apresuraron hacia el montón de carne fresca. A diferencia de los gatos de Clan, quienes comían cuando tenían ganas, los gatos de la Tribu comían una sola vez al día, y juntos. Cuando Trigueña había estado allí por primera vez, se había alegrado de que los Clanes no esperaran a comer juntos: Cuando quería un ratón, quería un ratón. Pero ahora, mientras miraba a su alrededor a los gatos acomodándose para compartir la comida, parecía… lindo.

Brisa se apresuró hacia Trigueña y le dejó un campañol en frente. Mirando a su lado, vio que otros pupilos le traían presas a Ala de Tórtola y Pequeño Sombra también.

—¿Te gustaría compartir presas conmigo, Ala de Tórtola? —preguntó Narrarrocas.

La gata gris claro ronroneó estando de acuerdo, y cada uno dio un mordisco a su propia presa, y luego las intercambiaron, el ratón de Narrarrocas fue a Ala de Tórtola, y su gorrión a él.

—Me gusta como hacen eso aquí —Pequeño Sombra dijo—. ¿Quieres compartir conmigo, Trigueña?

—Claro —dijo ella con cariño, y ambos dieron un bocado antes de intercambiar sus presas. «*A mí también me gusta*», decidió, mirando a los gatos comer tranquilamente y compartir sus presas a su alrededor.

¿Cómo se sentía, el ser todos de la misma Tribu? Trigueña sabía que habían algunos proscritos en la montaña, y esa era la razón por la que la Tribu patrullaba sus fronteras, pero no habían Clanes continuamente discutiendo sobre territorio, ni cachorros indignos de confianza que no pertenecían ni a un Clan ni al otro. «*No hay muertes en batalla aquí*», pensó Trigueña. Era una vida difícil la de las montañas, estaba segura: viciosas águilas cayendo desde arriba, picos despiadados y acantilados escarpados. Pero los gatos no mataban gatos.

«*Cola Oscura nunca habría venido aquí. Este territorio es demasiado duro para él, él quería las ricas presas del lago*». Si Cola Oscura nunca hubiese ido, el Clan de la Sombra nunca se habría derrumbado. Canela y tantos otros no habrían muerto. Sin la muerte de Cola Oscura, nadie habría jurado vengarlo. «*Si fuésemos gatos de Tribu, Serbal todavía estaría vivo*».

El tierno gorrión se sintió repentinamente seco en su boca. Una ráfaga de aire frío atravesó la cascada, una fina capa de neblina de agua gélida cayó sobre los gatos. Pequeño Sombra chilló sorprendido.

—Viene una tormenta —dijo Narrarrocas—, y está lo suficientemente cálido como para que traiga lluvia, no nieve. Aléjense de la entrada de la cueva hasta que pase.

Los gatos estaban terminando su comida y separándose en grupos más pequeños, las crianderas reunían a sus cachorros y se dirigían hacia las maternidades. Otros gatos se estaban acomodando en lechos cavados en el suelo de tierra a los bordes de la cueva.

—Deberíamos dormir también —bostezó Ala de Tórtola.

Las patas de Trigueña dolían de cansancio; había sido un largo día.

—Creo que Pequeño Sombra debería dormir en la Gruta de las Rocas Puntiagudas, así puedo vigilarlo —dijo Narrarrocas.

Ala de Tórtola miró a su hijo, con la mirada intranquila.

—Está acostumbrado a dormir conmigo en la maternidad —ella dijo lentamente.

—¿Tal vez los tres podamos dormir en la Gruta de las Rocas Puntiagudas? —sugirió Trigueña, y Ala de Tórtola dejó escapar un suspiro de alivio.

—Por supuesto —Narrarrocas coincidió, y luego añadió—: pero un cachorro con visiones tan fuertes viajará lejos de su madre algún día.

Los ojos de Ala de Tórtola se abrieron en grande de alarma.

Trigueña le pasó la cola por el manto.

—Pero no aún —le susurró, y la gata gris movió las orejas en señal de agradecimiento.

«*Perdemos a nuestros cachorros muy pronto*», se dijo Trigueña, pensando en Canela y Cola Roso, quienes ahora cazaban con el Clan Estelar. Y en Estrella de Tigre, que era adulto desde hacía mucho tiempo ya. «*Dejen que Ala de Tórtola se quede con el suyo un poquito más*».

Se acomodaron en lechos de plumas de águilas y musgo en la Gruta de las Rocas Puntiagudas, lejos de la grieta en el techo por la cual caía agua de lluvia. Trigueña cerró los ojos. Afuera, un trueno rugió, y adentro, el agua caía constantemente. Podía oír la cascada palpitando afuera, más poderosa que nunca. El turbulento y constante ritmo la adormeció.

—¡No! ¡No! —Un chillido agudo arrancó a Trigueña de su sueño.

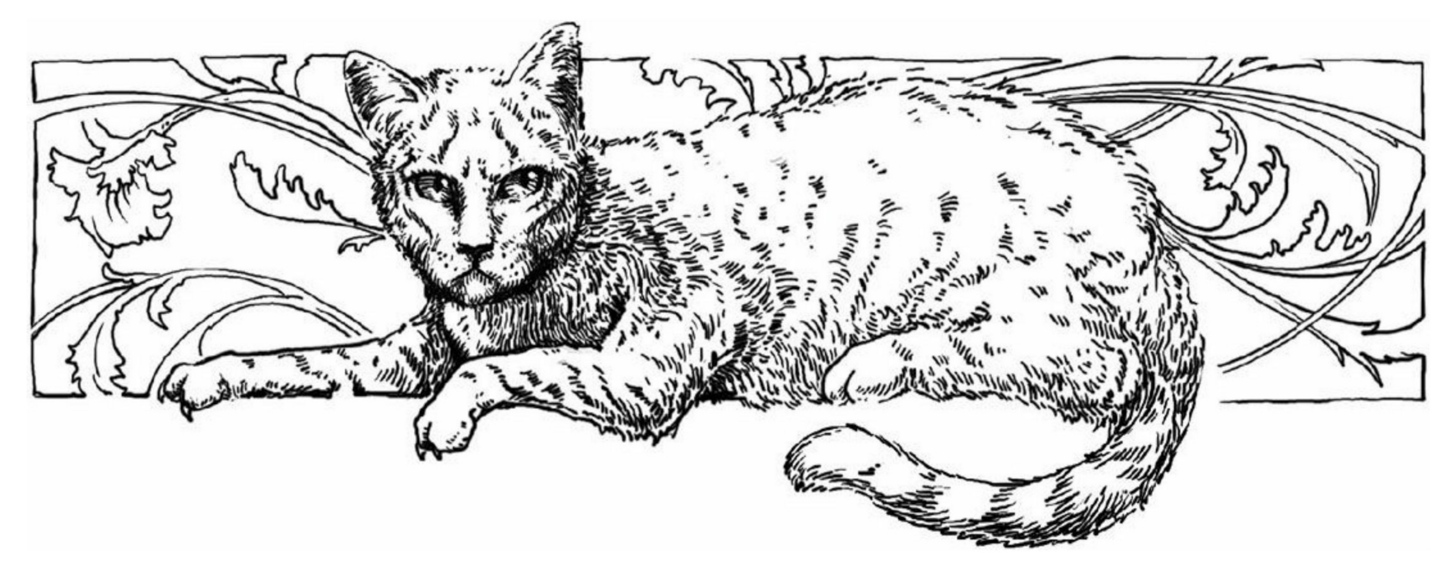
«*Un cachorro está en problemas*».

—¿Pequeño Sombra?

—*¡Pequeño Sombra!*

Narrarrocas y ella se levantaron de sus lechos de un salto y corrieron hacia el cachorro. La luz de la luna mostraba a Pequeño Sombra, parado en su lecho, con el pelaje erizado y los ojos bien abiertos de horror. A su lado, Ala de Tórtola parecía congelada por la alarma.

—¡Tenemos que sacarlos! —aulló—. ¡Todos los gatos tienen que salir de la cueva! ¡Ahora!



CAPÍTULO 7

—¡Levántense! ¡Levántense! ¡Ahora! —Los frenéticos aullidos de Pequeño Sombra resonaron en la cueva principal cuando estalló del túnel que daba a la Gruta de las Rocas Puntiagudas.

Trigueña corrió tras él, con Ala de Tórtola y Narrarrocas pisándole los talones.

—¡Tienen que salir de la cueva! —chilló el cachorro, corriendo al lecho más cercano y saltando en la forma acurrucada adentro.

La gata en el lecho —«*Alondra*», creyó Trigueña— soltó un chirrido sorprendido y lo apartó.

En todos los bordes de la cueva, voces confundidas se elevaron desde distintos lechos.

—¿Qué está pasando?

—¿Quién es *ese*?

—¿Pequeño Sombra? ¿Tuviste una pesadilla?

—¡Vuelve a dormir!

Trigueña estaba casi lo suficientemente cerca del cachorro para agarrarlo del pescuezo, cuando de repente el gatito cambió de rumbo, retorciéndose por debajo de ella y corriendo de un lecho a otro, golpeando a los gatos con sus patitas.

—¡Tienen que abandonar la cueva! *¡Ahora!* ¡Están en un terrible peligro!

«*No van a escuchar a un cachorro*». Trigueña corrió hacia adelante y sacudió a un gato en uno de los lechos.

—No es un simple sueño —dijo—. Tienen que levantarse.

Escuchó a Ala de Tórtola levantando a otro gato.

—Lo siento, pero tenemos que movernos.

La voz de Narrarrocas se elevó por encima de la conmoción en la cueva.

—Todos los gatos de pie. Pequeño Sombra ha tenido una visión de que estamos en peligro.

Obedientemente, los gatos de la Tribu comenzaron a salir de sus lechos, parpadeando y bostezando en la penumbra. Un pupilo corrió hacia un túnel y regresó con algunas crianderas, cuyos cachorros lloriqueaban adormilados alrededor de sus patas.

—¿Una visión? —maulló Ave—. ¿Por qué un gato de los Clanes tendría una visión sobre nosotros? La Tribu de la Caza Interminable no tiene nada que ver con los Clanes.

—No tenemos que dejar la cueva en serio, ¿o sí? —Pino aulló ansioso, y varios gatos se le unieron.

—¡Hay una lluvia torrencial!

—¡Escuchen los truenos! ¿No podemos esperar hasta que pase la tormenta?

El destello de un relámpago iluminó la cueva, y todos los gatos se sobresaltaron. La lluvia afuera se intensificó.

—Pequeño Sombra fue enviado aquí por una razón —Narrarrocas maulló solemne, elevando la voz para hacerse oír por encima de la tormenta—. Aunque yo tampoco lo entiendo del todo, creo que debemos escucharlo. Tenemos que abandonar la cueva. —Guió el camino a través de la boca de la cueva, agachando bien la cabeza contra el agua que volaba.

Detrás de él, los gatos se miraron entre sí, atónitos, y luego lentamente comenzaron a seguirlo.

«*El Narrador de las Rocas Puntiagudas jamás abandona la cueva* —Trigueña recordó, mientras una sensación de alivio la bañaba—. *Narrarrocas realmente debe creer en la visión de Pequeño Sombra. Hice bien al traerlo*».

Algo se apretó contra su costado, y bajó la mirada para ver a Pequeño Sombra mirándola.

—Vamos a mantenerlo entre nosotras —dijo Ala de Tórtola desde el otro lado del cachorro, sonando sombría—. No me gusta el aspecto de esa tormenta.

Cuando salieron por la boca de la cueva, un agua gélida empapó el pelaje de Trigueña, haciéndola jadear de sorpresa. Con la tormenta, la cascada había incrementado terriblemente su tamaño: el estrecho sendero

de rocas que usualmente iba por detrás del agua estaba inundado, una pesada agua caía constantemente sobre él. Un fuerte viento soplaba a través de la cascada, atravesando los mantos húmedos de los gatos y enfriándolos hasta los huesos. Trigueña se esforzó por evitar caer cuando sus patas resbalaron. Instintivamente, ella y Ala de Tórtola se acercaron más la una a la otra, casi inmovilizando a Pequeño Sombra entre ambas para evitar que el viento lo empujara del camino.

Pasada la cascada, las cosas no mejoraban. La combinación de la tormenta y el golpeteo de la cascada eran ensordecedores, y los gatos se amontonaban miserablemente, esforzándose por escuchar el aullido de Narrarrocas. El sanador de la Tribu miró a Pequeño Sombra, con una mirada de confianza.

—¿Y ahora qué? —preguntó, elevando la voz por encima del aullido del viento y el constante golpeteo del agua.

Pequeño Sombra cerró los ojos fuertemente por un momento, temblando de frío.

«*Es demasiado joven* —pensó Trigueña, con el corazón pesado de duda y preocupación—. *No sabe lo que significan estas visiones*».

Entonces el cachorro abrió los ojos.

—Tenemos que llegar a la ribera —anunció sin una pizca de duda. Con la cola, señaló un camino estrecho y escarpado que serpenteaba hacia un acantilado junto a la cascada.

«*¿Allí arriba?*», Trigueña pensó con horror. El sendero, que parecía ser traicionero y resbaladizo en el mejor de los tiempos, estaba lleno de agua rápida y embarrada.

—¿Estás *seguro*? —Borrascoso se giró hacia Narrarrocas, con la cara llena de espanto y la voz elevada casi a un aullido—. ¡Es un sendero peligroso!

—¿*Todos* nosotros? —lloriqueó una de las crianderas lactantes—. ¡No podemos llevar a los cachorros allá arriba!

Pequeño Sombra se dio la vuelta para mirarla, con los ojos bien abiertos de seguridad.

—Será aun más peligroso para cualquier gato que se quede aquí abajo —aulló.

—Tenemos que hacer esto —Narrarrocas dijo con una tranquila certeza—. Yo iré primero. —Avanzó hacia el camino.

Borrascoso lo miró fijamente por un momento, luego suspiró y se sacudió el manto.

—Bien —aulló—. Quiero algunos guardacuevas fuertes justo detrás de Narrarrocas. Cachorros, crianderas y veteranos, y también tú, Trigueña, no estás acostumbrada a las montañas, en el medio. Los apresadores más rápidos justo tras ellos: Son lo suficientemente rápidos y seguramente atraparán a cualquier cachorro que pueda llegar a caer. Más guardacuevas en la retaguardia. Nariz con cola, y estén listos para agarrar a cualquier gato que se resbale.

Temblando mientras goteaba agua de sus pelajes, los gatos siguieron las indicaciones. Las crianderas se agacharon, dejando que sus cachorros treparan a sus lomos, y Ala de Tórtola también bajó el vientre al suelo.

—Pequeño Sombra, agárrate a mí con toda tu fuerza —le advirtió mientras trepaba a su espalda.

El camino era áspero bajo las patas de Trigueña, y se deslizaban piedritas y arenilla, de modo que era imposible agarrarse de cualquier forma a las rocas. La cola de Ala de Tórtola le rozaba la nariz, y los músculos de la gata moteada se tensaron, lista para saltar al rescate si Ala de Tórtola o Pequeño Sombra se resbalaban. Podía sentir a Rivera cerca detrás de ella, y se sintió agradecida por ella y por los gatos de la Tribu que la seguían, sin ellos, tendría una larga y dolorosa caída hacia atrás si se resbalaba.

Era una subida difícil, aun más de lo que habría predicho. Le dolían las garras de intentar aferrarse a las rocas, y un agua helada le recorría la cara, casi cegándola, y goteaba de sus bigotes. Una gata que iba por delante se resbaló y patinó varias colas de distancia hacia atrás, empujando a los gatos detrás de ella uno contra otro. Ala de Tórtola cayó sobre Trigueña, quien a su vez sintió que sus patas chocaban contra Rivera. Pero nadie se cayó, y un momento después todos estaban avanzando otra vez, esforzándose contra el viento y la lluvia.

Por fin, con las patas adoloridas y el pelaje empapado pegado contra los costados, Trigueña siguió a Ala de Tórtola cuando el camino los llevó a una delgada franja de terreno llano por encima de la cascada. Casi tocándoles las patas, el arroyo pasaba rápidamente a su lado, hinchado hasta el tamaño de un río y con las orillas inundadas, para luego precipitarse por el acantilado. Hojas y palos eran arrastrados por la corriente, yendo a toda velocidad antes de caer con rapidez por la cascada. Ala de Tórtola se agachó para dejar que Pequeño Sombra se bajara de su lomo y entonces lo alejó del borde del agua, poniéndose entre él y la turbulenta corriente.

—¿Ahora qué? —aulló Borrascoso.

Pequeño Sombra dio un paso adelante.

—Este es el lugar —dijo, mirando a su alrededor—. Tenemos que amontonar rocas en el arroyo. Si podemos construir una barrera lo suficientemente fuerte, podemos evitar que el árbol caiga.

—¿*Qué* árbol? —Noche lloriqueó, y se volvió hacia Narrarrocas—. Esto es una locura. El agua es demasiado fuerte; no podemos *meternos* en ella.

—La Tribu de la Caza Interminable no nos habría puesto una tarea imposible —maulló Narrarrocas—. Pequeño Sombra ha visto lo que tenemos que hacer.

Hubo un largo momento de duda. Los gatos de la Tribu miraron fijamente a Narrarrocas, mientras sus delgados costados subían y caían rápidamente bajo sus pelajes empapados y desprolijos.

—¡No hay tiempo que perder! —Pequeño Sombra aulló, pero nadie se movió.

«*Yo creo en Pequeño Sombra*», pensó Trigueña. Había una roca al borde de la corriente que se levantaba casi hasta la altura de sus hombros, apoyó las patas contra ella y la empujó. La roca se movió. Reuniendo toda su fuerza, la empujó otra vez, y la hizo deslizarse hacia el río.

Otro manto rozó el suyo.

—Juntas —maulló Ala de Tórtola, y colocó sus patas en la roca, al lado de las de Trigueña. Empujaron, y la roca cayó al río.

Detrás de ella, Trigueña sintió que los demás gatos se movían. Un poco más corriente arriba, Borrascoso trabajaba con sus fornidos hombros mientras forzaba una peña hacia el agua. Alondra y Pino trabajaban juntos. Todos los gatos escarbaban en la superficie de las orillas, metiendo las patas bajo las piedras para aflojarlas, haciendo fuerza con las piernas y los flancos. Estaban empapados, exhaustos y repletos de barro, pero decididos.

—¡Más rápido! ¡Por favor! —aulló Pequeño Sombra, paseándose de un lado a otro junto al río.

A medida que más rocas eran empujadas hacia los bordes del agua, la corriente cambiaba, fluyendo aun más rápido al verse forzada a un canal más estrecho. Trigueña comenzó a rodar otra roca más profundo hacia el río. Cuando se metió en el agua, la corriente se estrelló contra ella, empujándola fuertemente contra la roca. Ella se esforzó y continuó, el costado le dolía por el golpe. Borrascoso la siguió, empujando una áspera piedra por delante suyo, un guardacuevas de anchos hombros iba tras él. Narrarrocas también estaba en el agua, con los ojos entrecerrados contra la tormenta, ferozmente decidido. «*Lo estamos haciendo*». Una línea de

piedras ya recorría casi todo el río, mientras el agua salpicaba contra ellas y se derramaba encima suyo.

—Traigan una aquí —Brisa aulló.

La pupila estaba justo en la mitad del río. Una ola de agua le baño el lomo, pero ella se esforzó y vadeó hacia la roca que Noche le estaba acercando. De repente, una nueva ola de agua golpeó a Brisa de frente. La pupila se resbaló y desapareció bajo la superficie.

—¡Brisa! —Rivera aulló horrorizada desde la orilla.

La cabeza de la joven gata apareció un momento y jadeó en busca de aire antes de volver a ser arrastrada hacia abajo y rápidamente hacia la cascada.

—¡Brisa!

Rivera, Borrascoso y varios de los otros gatos se sumergieron en el agua, pero Trigueña estaba más cerca. Buceando hacia adelante, hundió los dientes en el pescuezo de Brisa. El peso del inquieto cuerpo de la pupila la hizo tambalearse unos pasos hacia la cascada, mientras el estómago le daba vueltas de miedo. Apretando las piernas contra el fondo del río, se estabilizó. Arrastrando a Brisa, Trigueña luchó por abrirse paso hacia donde el agua era menos profunda, en donde la gata marrón claro fue capaz de ponerse de pie otra vez.

—Gr-gr-gracias —balbuceó Brisa, temblando de frío.

—¡La salvaste! —Rivera aulló, vadeando hacia ellas y examinando a su hija en busca de heridas.

—Nunca podremos agradecértelo lo suficiente, Trigueña —dijo Borrascoso, solemne, restregando la mejilla contra la de ella.

Ante la alegría en la mirada de su viejo amigo, Trigueña se sintió cálida por dentro a pesar del agua helada que le empapaba el pelaje.

—¡No hay tiempo! —Pequeño Sombra estaba mirando río arriba, con los ojos ámbar bien abiertos y el pelaje erizado y puntiagudo.

Instintivamente, Trigueña y los demás gatos se volvieron para seguir su mirada. El horizonte parecía oscuro y vacío.

—¿Qué…? —Ala de Tórtola comenzó a preguntar.

¡CRACK! Un trueno estalló al mismo tiempo que un destello de una brillante luz blanca los deslumbró, seguido del ruido de algo pesado que golpeó el agua en la distancia.

El pelaje de Trigueña se erizó, mientras el burbujeo del relámpago la atravesaba.

—Estuvo cerca —murmuró.

—¡Miren! —El maullido de Narrarrocas estaba lleno de horror.

Río arriba, a lo lejos, una enorme forma oscura estaba en el agua, siendo rápidamente arrastrada hacia ellos.

—Es un árbol. Un árbol de lo más alto de la montaña —dijo Borrascoso, sonando aturdido.

—¡Es enorme! —Ave lloriqueó.

—Tenemos que llevar más rocas hacia la corriente —ordenó Narrarrocas—. Rápido. Si un árbol así de grande cae por la cascada, podría destruir toda la cueva.

Ahora con pánico, los gatos vadearon hacia el agua, empujando más peñas hacia la línea ascendente en el río. Trigueña puso una roca en su lugar, con los músculos tensos, e inmediatamente se giró para ayudar a mover otra, poniéndola contra una debajo del agua. El corazón le latía con fuerza. «*No hay tiempo, no hay tiempo*». ¿Qué haría la Tribu si perdiera su caverna? ¿Como sobrevivirían una estación sin hojas, sin hogar en las montañas?

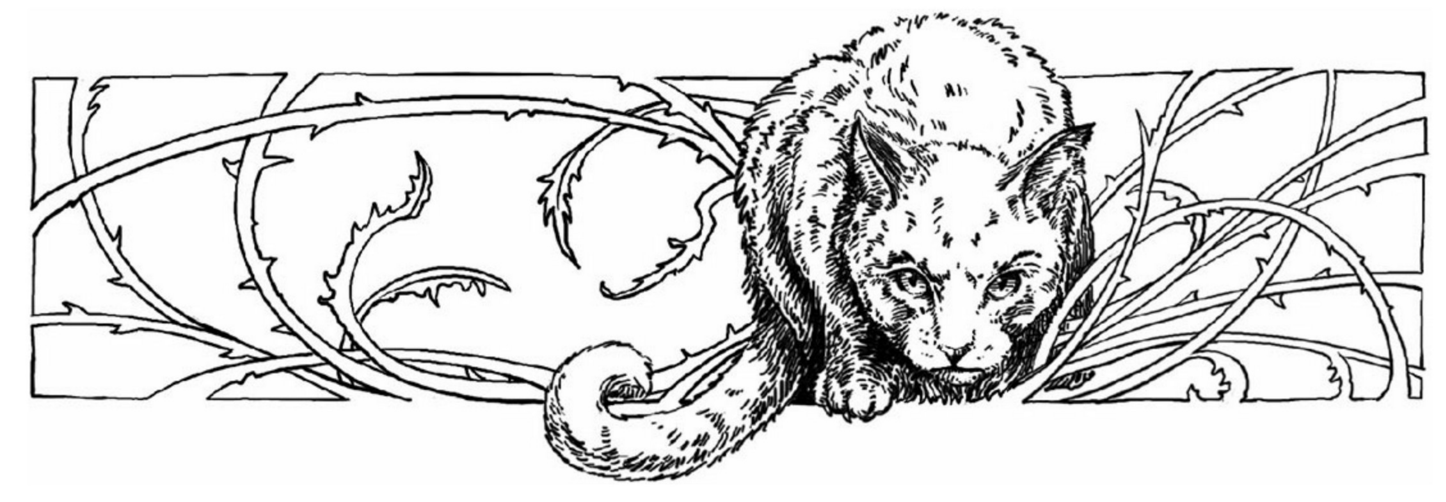
La forma oscura ahora estaba más cerca, doblando en una curva en el río.

—¡Salgan del agua! —Narrarrocas aulló.

El árbol estaba demasiado cerca; no había nada más que pudieran hacer. O las rocas detendrían al árbol, o la cueva de la Tribu se perdería.

Trigueña corrió con los demás hacia la orilla, y luego se dio la vuelta, mirando fijamente al árbol mientras el río lo arrojaba hacia ellos. El corazón le latía fuertemente y la boca se le secó por el pánico.

«*¿Y si esperamos demasiado para escuchar a Pequeño Sombra? Deberíamos haber estado aquí antes… ¿Hicimos lo suficiente?*».



CAPÍTULO 8

El árbol se precipitó hacia ellos, con las ramas tan extendidas que rozaban ambas orillas del río. Retrocediendo, Trigueña se agachó y cerró los ojos con fuerza. «*Por favor, por favor* —rezó al Clan Estelar—*, ayuden a la Tribu a salvar su cueva*».

Sonó un horrible crujido, y los ojos de Trigueña se abrieron de golpe. El árbol era enorme, tan grande como uno de los robles del bosque junto al lago, y colgaba medio caído sobre la cascada. Sus ramas crujían y el árbol se movía de un lado a otro mientras la corriente tiraba de él, pero se había quedado enganchado en las rocas.

—Funcionó… —maulló Ave, atónita.

—La visión de Pequeño Sombra nos ha salvado —Narrarrocas añadió, solemne.

Como un solo gato, la Tribu se giró hacia Pequeño Sombra, con los ojos brillando de asombro.

—Muchísimas gracias, Pequeño Sombra —ronroneó Nevada, y los demás gatos comenzaron a intervenir con sus propios agradecimientos.

Trigueña se sintió cálida de orgullo.

Pequeño Sombra, de repente tímido, miró a su alrededor, a los gatos que lo aclamaban, y abrió la boca como si fuera a hablar. Pero entonces se tambaleó y cayó, sus pequeñas piernas se doblaron debajo de él. «*Oh, no*». Trigueña se apresuró hacia el cachorro inconsciente, pero Ala de Tórtola lo alcanzó primero. Se inclinó para examinar su quieto cuerpo y levantó la mirada a Trigueña.

—Se volvió a desmayar —lloró, con la voz desesperada—. ¿Por qué sigue pasando esto?

Trigueña miró al inmóvil Pequeño Sombra. Respiraba constantemente, con los ojos cerrados.

—No lo sé —dijo—. Pensé que las cosas mejorarían una vez que su visión se cumpliera.

Narrarrocas se les unió, pasando la cola de manera reconfortante a lo largo del lomo de Ala de Tórtola.

—Ha hecho lo que tenía que hacer —maulló—. Tiene sentido que su cuerpo necesite descansar. Se ha estado esforzando mucho.

—Es solo un cachorro —Ala de Tórtola aulló, impotente.

—Es raro que un cachorro tan pequeño tenga poderes tan fuertes —el sanador de la Tribu coincidió—. Se levantará pronto, estoy seguro.

Trigueña acarició suavemente el hombro del gatito con la nariz. La lluvia le atravesaba el pelaje. «*Pobre cosita*», pensó. Lo que Narrarrocas había dicho era cierto: Pequeño Sombra era demasiado joven para tener una conexión tan fuerte con el Clan Estelar. Nunca había oído de un gato con tales visiones a una edad tan temprana. «*El Clan Estelar le dio una carga pesada*».

—Hemos hecho lo que la Tribu de la Caza Interminable quería —le dijo Narrarrocas a los gatos reunidos—. Ahora salgamos de esta tormenta.

Mientras las crianderas de la Tribu ayudaban a sus cachorros a trepar de vuelta a sus lomos, Ala de Tórtola se inclinó y suavemente levantó a su hijo por el pescuezo.

—Iré delante de ti en caso de que te resbales —Trigueña le dijo.

El camino en bajada era menos extenuante, pero todos se movían con lentitud por las rocas resbaladizas, nariz con cola como antes. Trigueña posicionaba las patas cuidadosamente. Con un suspiro de alivio, llegó por fin al estanque fuera de la cueva y se volvió a tiempo para ver a Ala de Tórtola alcanzar el claro a salvo, con Pequeño Sombra aún inconsciente.

Un extraño crujido y un estruendo de rocas moviéndose provino desde arriba. Cerca de la cima del camino, Alondra se giró para mirar tras ella.

—¡El árbol se está moviendo! —aulló, con la cara retorcida de horror.

Los gatos que ya estaban en el claro debajo miraron hacia arriba, aterrorizados.

—Si cae ahora, nos matará a todos —Noche dijo.

—No lo detuvimos —maulló Lama—. ¡Tenemos que trepar de vuelta y salir del camino!

Los gatos que se encontraban tras la cascada se congelaron, sin saber qué hacer. Otro siniestro crujido sonó arriba.

—No hay tiempo —dijo Rivera, con la voz apretada.

—Tengan fe —Narrarrocas maulló. Estaba quieto al borde del estanque, con la mirada en lo alto de la cascada. Mientras que todos los demás gatos estaban en pánico, su voz era tranquila—. La Tribu de la Caza Interminable eligió a Pequeño Sombra para salvarnos. Si no estuviéramos a salvo, él estaría despierto.

Trigueña vio a los gatos de la Tribu intercambiar miradas dudosas. *Quería* creer que Narrarrocas tenía razón, pero al mirar el inmóvil cuerpo de Pequeño Sombra, no pudo evitar preocuparse. «*¿Trajimos a Pequeño Sombra aquí solo para que él, nosotras y la Tribu muramos?*». Tal vez sus visiones no eran reales. Quizá era demasiado joven para entender lo que el Clan Estelar y la Tribu de la Caza Interminable habían intentado mostrarle. Había creído en Pequeño Sombra. Pero tantas de las cosas en las que Trigueña había creído —«*El Clan de la Sombra, Estrella de Serbal, mis propios hijos*»— habían estado condenadas al fracaso.

Podía ver las puntas de las ramas del árbol colgando en la cima de la cascada. El corazón de Trigueña tartamudeó cuando otro fuerte crujido provino desde arriba, y algunas ramas sueltas cayeron en el estanque. Las ramas que aterrizaron en la espumosa agua parecieron actuar como una señal, y los gatos de la Tribu salieron disparados hacia el sendero por las escarpadas rocas. Trigueña corrió con ellos, mientras el corazón le retumbaba en el pecho, empujando a Ala de Tórtola por delante de ella.

Los gatos en la cima del camino estaban aullando:

—¡Se está aflojando!

—¡Va a caer!

«*No hay forma de que todos salgamos del camino a tiempo*», se dio cuenta Trigueña. Por debajo, los gatos corrían de un lado a otro por todo el claro, sin saber si estarían mejor escondiéndose al fondo de la cueva o intentando subir lo suficiente por el camino para que el árbol no los aplastara.

El árbol crujió, haciendo más ruido que antes. Trigueña estaba lo suficientemente alto como para verlo deslizarse hacia adelante, mientras el agua lo empujaba por encima de las rocas. Sus ramas colgaban por los costados de la cascada, y el enorme tronco comenzó lentamente a inclinarse, mientras el agua caía a sus lados. «*Es demasiado tarde*», pensó Trigueña, con el estómago hueco por el miedo.

Se escuchó el estallido de un trueno, increíblemente ruidoso. Una cegadora luz blanca explotó a su alrededor. El pelaje de Trigueña se erizó a más no poder. Parpadeó con fuerza, y su visión se aclaró. Palos y pedazos de corteza llovían hacia el claro. Los gatos junto al estanque chillaban y

corrían, apresurándose tras la cascada o refugiándose al borde del claro. Trigueña vio unos cuantos pedazos enormes caer por la cascada, pero no hicieron daño alguno. El árbol masivo había desaparecido.

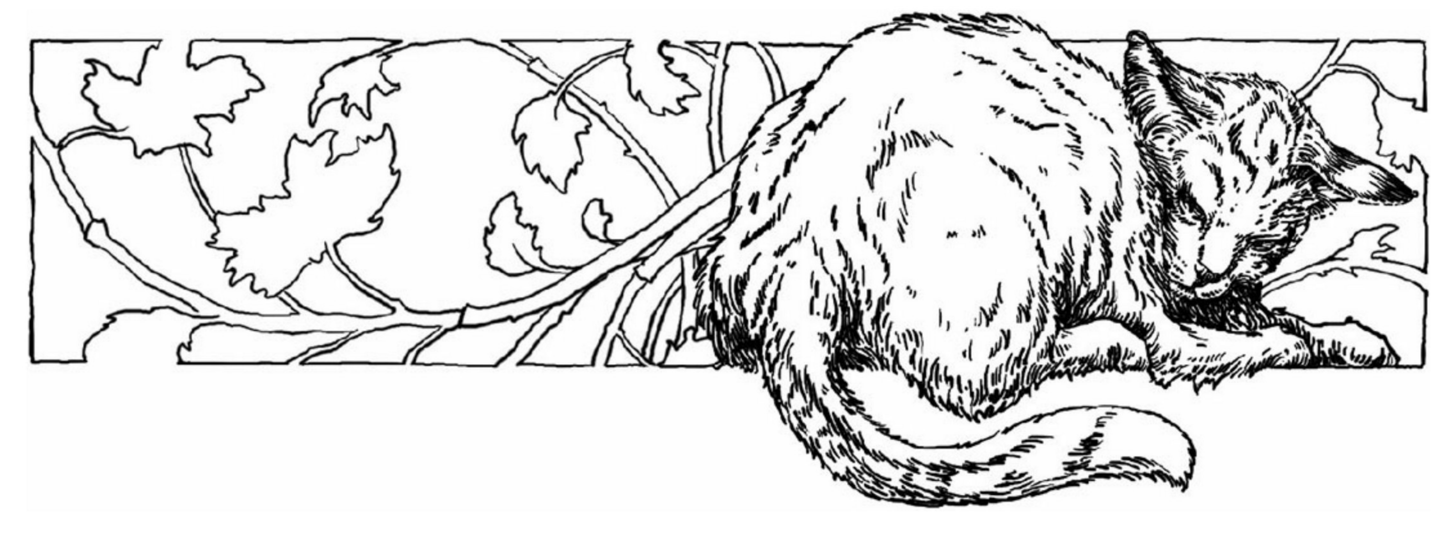
—El relámpago debió haberlo golpeado —dijo Borrascoso, con la voz ronca por el impacto.

—Detuvimos el árbol el tiempo justo —Rivera maulló, asombrada—. La visión de Pequeño Sombra sí nos salvó después de todo.

Un chillido hizo a Trigueña darse la vuelta. Todavía colgando de la boca de su madre por el pescuezo, Pequeño Sombra parpadeaba con sueño.

—¿Qué pasó? —preguntó.

«*Él está bien*». Trigueña se sintió débil de alivio. «*Hicimos lo correcto. La Tribu está a salvo, y también Pequeño Sombra*».



Capítulo 9

Una débil luz matutina brillaba a través de la grieta en el techo de la Gruta de las Rocas Puntiagudas cuando Trigueña abrió los ojos. Podía oír el torrente de la cascada afuera, pero no caía más lluvia. «*La tormenta debe haber pasado*». Se estiró y se puso de pie, sacudiéndose plumas y musgo del manto. Ala de Tórtola y Pequeño Sombra también estaban despiertos, enroscados juntos y hablando suavemente. Narrarrocas estaba sentado en su propio lecho, mirando pensativo el reflejo de la luz en los charcos de agua debajo de las altas piedras.

—Buenos días —dijo él, inclinando la cabeza hacia los tres. Cuando le contestaron, prosiguió—: Me gustaría que hoy Pequeño Sombra se quede un rato aquí conmigo. He estado intentando leer las señales que la Tribu de la Caza Interminable está enviando, y tal vez sea capaz de enseñarle a soportar sus visiones para que no le causen tanto dolor.

—¿Cómo vas a hacer eso? —Ala de Tórtola preguntó.

Narrarrocas movió los bigotes.

—Dejemos que eso se quede como un secreto entre aquellos de nosotros que hablan con los ancestros —dijo, lanzando una mirada a Pequeño Sombra—. Estará bien al final.

Ala de Tórtola dudó, cautelosa, pero Pequeño Sombra hinchaba el pecho con orgullo.

—Es un secreto de curanderos —maulló—. No te preocupes. Iré a buscarte si te necesito.

Cuando Ala de Tórtola la miró en busca de apoyo, Trigueña le dijo:

—Confío en Narrarrocas. Y Pequeño Sombra debe practicar estar por su cuenta. Pronto será un curandero, y pertenecerá a todo el Clan, no solo a sus padres.

—Supongo —Ala de Tórtola dijo, sin entusiasmo alguno y bajando la cola.

«*Los cachorros crecen* —pensó Trigueña—, *incluso si sus madres no están contentas con ello*».

Cuando ambas salieron a la cueva principal, Rivera fue a saludarlas.

—Creí que estaría exhausta por lo de ayer —dijo—, pero me desperté temprano y no pude volver a dormir. ¿Cómo se siente Pequeño Sombra?

—Durmió bien —Ala de Tórtola le contestó—. Narrarrocas está intentando ayudarlo a encontrar una forma de soportar sus visiones. Una vez que hayan terminado, partiremos a casa.

«*¿Eso haremos?*», Trigueña pensó, sorprendida. Supuso que tenía sentido: Ya habrían hecho todo por lo que habían venido. Pero parte de ella le dolía al pensar en dejar la Tribu. La idea de volver a los resentimientos y disputas en el Clan de la Sombra la hizo sentirse terriblemente cansada. «*Quizá Borrascoso tenga razón. Tal vez la vida es más fácil, y mejor, aquí*».

—Si piensan irse hoy, deberíamos tener un festín antes, para celebrar y agradecerles —sugirió Rivera—. Estoy segura de que a Narrarrocas no le importará si comemos al mediodía en vez de al anochecer.

—Eso suena muy lindo —Ala de Tórtola maulló, contenta.

—Reuniré a algunos de los otros apresadores, y Brisa, Alondra y algún otro guardacuevas puede venir a protegernos —dijo la atigrada marrón, apresurándose a atravesar la cueva—. ¡Borrascoso! ¿Quieres ir a cazar?

—Me gustaría ir —Trigueña dijo, observando a Rivera reunir a los gatos a su alrededor.

Rivera inclinó la cabeza a un lado.

—Eso es muy lindo de tu parte —maulló ella—, ¡pero son nuestros invitados de honor! Creo que deberían descansar ahora si se van a ir hoy más tarde.

—Supongo que tienes razón —coincidió la gata moteada, sentándose reaciamente y lamiéndose el pecho.

Observó mientras el grupo de caza se deslizaba fuera de la cueva y desaparecía tras la cascada. Ala de Tórtola estaba sentada al otro lado de la caverna, charlando con una de las crianderas. Trigueña sabía que sería

bienvenida a unírseles, pero por ahora estaba feliz sola, observando la luz brillar a través de la cascada.

Por fin, se levantó y abandonó la cueva, rodeando la cascada y saliendo al día frío y brillante. Cazaría después de todo. Rivera y los demás habían desaparecido, pero Trigueña no se preocupó. Sus patas parecían conocer los senderos de las montañas, y sus pasos eran rápidos y seguros. Finalmente llegó a la cima desnuda de una montaña y miró. El aire estaba limpio, y podía ver muy lejos, más allá de ríos, bosques y colinas.

El sol brilló en una distante agua, y Trigueña estiró el cuello. ¿Era ese el lago de los Clanes? Eso creyó, y casi pudo imaginarse a Estrella de Tigre debajo de los pinos, enviando patrullas y organizando la reparación del campamento del Clan de la Sombra. Se sentía tan lejano. «¿Ese es mi hogar?*», se preguntó, mientras le dolía el corazón.*

No había hablado en voz alta, pero una voz familiar detrás de ella le contestó:

—Lo será.

—Oh, Serbal. —Trigueña se giró y entrechocó narices con él. Su pelaje rojizo brillaba con estrellas, pero su mirada ámbar era tan cálida como siempre—. Te extraño tanto —susurró—. Siempre.

Serbal apretó la mejilla contra la de ella.

—Has sido una pareja tan leal —dijo—. Todas nuestras vidas juntos, e incluso después de que te dejara para unirme al Clan Estelar. Siempre te amaré.

—Yo también te amo —contestó Trigueña.

Su aroma y voz le eran tan familiares, tan acogedoras. Deseaba que fuese así de fácil invocarlo todo el tiempo.

—Pero ya me he ido —Serbal dijo, su voz se tornó solemne—. Estoy muerto, y estoy bien. Soy feliz en el Clan Estelar. Estaremos juntos allí, pero no por un largo tiempo.

—¿Un muy largo tiempo? —preguntó ella, con el corazón adolorido.

Serbal ronroneó de risa.

—Muchas lunas, y serás feliz otra vez, lo prometo. Pero la larga vida que tienes por delante significa que tendrás que ajustarte. Todo cambia, lo sabes. Incluso tu Clan.

—Es difícil perdonarlos por ponerse en tu contra —Trigueña dijo con suavidad.

Serbal suspiró.

—Yo ya los perdoné. Y ellos también me perdonarán. Yo no era el que necesitaban durante los tiempos oscuros. Estrella de Tigre es un buen líder.

—Lo sé —Trigueña coincidió.

—Tienes que darle una oportunidad —siguió Serbal—. ¿Recuerdas el gato valiente e inteligente que siempre ha sido? Contigo y Ala de Tórtola apoyándolo, puede reconstruir al Clan de la Sombra y empezar de nuevo.

Trigueña se estremeció, el viento le atravesó el pelaje por primera vez desde que había llegado a la cima de la montaña.

—No estoy segura de poder hacerlo —dijo, mirándose las patas—. Borrascoso tiene razón: Las cosas son más simples aquí. Es una buena vida, y creo que me acogerían.

Serbal no dijo nada. Tras un momento, Trigueña levantó la mirada para encontrarlo observándola con unos pensativos ojos ámbar. Movió un bigote, como incrédulo, y Trigueña apartó la mirada otra vez. Él la conocía tan bien.

—Pero mi hogar está en el Clan de la Sombra —admitió.

Serbal ronroneó.

—Tu corazón *también está en el Clan de la Sombra —dijo—. Nuestro Clan está cambiando, pero no todos los cambios son malos. Date algo de tiempo, y dale a Estrella de Tigre una oportunidad. —Dio un paso adelante y le acarició la mejilla, su respiración cálido en su cara—. Te amo mucho, Trigueña —maulló—. Siempre lo haré. Pero es hora de dejarme ir.*

Trigueña cerró los ojos y se apoyó en Serbal, sintiendo su cálido y musculoso cuerpo contra el de ella una vez más. Él tenía razón, ella lo sabía, pero era difícil apartarse.

—Gracias —susurró—. Hasta luego, Serbal.

—¡Trigueña! ¡Trigueña! —Unas pequeñas patas le pincharon el costado, y Trigueña se despertó de golpe.

—Gran Clan Estelar, Pequeño Sombra —dijo ella, derribando al gatito con una pata juguetona—. Te estás volviendo muy fuerte, casi me empujas fuera de la cueva. —Parpadeando para apartar el sueño, vio que la luz que

provenía de la cascada había cambiado, probablemente era media mañana ahora.

—Lo siento, Trigueña —Pequeño Sombra maulló—. Es que estaba muy emocionado.

Parecía feliz, se dio cuenta la gata moteada. No había rastro de la expresión concentrada y desesperada que había llevado desde que había tenido su visión, sino que se veía como un cachorro *debería* hacerlo: con ojos brillantes y el manto reluciente. Parecía el cachorro que había sido antes de que la visión llegara. Levantó la mirada a Narrarrocas y a Ala de Tórtola, quienes estaban detrás de Pequeño Sombra a una corta distancia.

—Pequeño Sombra y yo tuvimos una larga discusión con nuestros ancestros —explicó Narrarrocas—. Creo que hemos leído correctamente sus señales, y deberían ayudar a Pequeño Sombra.

—¿Qué ancestros? —preguntó Trigueña—. ¿El Clan Estelar o la Tribu de la Caza Interminable?

El *Clan Estelar* era el que cuidaba de los Clanes, y no estaba segura de que le agradara la idea de que Pequeño Sombra recibiera orientación de los ancestros de la Tribu en su lugar.

—Ambos —Narrarrocas dijo, moviendo los bigotes como si pudiera leer la mente de Trigueña y creyera que su perspectiva era divertida—. Pequeño Sombra es bastante inusual. Sus poderes se extienden más allá de las fronteras, más allá del mundo que un gato puede ver.

Trigueña sintió que se le achataban las orejas.

—Le *dolió* ver esas visiones de la Tribu —señaló—. ¿Y cómo puede ser un curandero para el *Clan de la Sombra* si está ocupado con visiones que no son sobre nosotros?

Pequeño Sombra se acurrucó contra ella.

—Ahora estoy *bien* —ronroneó—. Lo prometo.

Narrarrocas miró al cachorro, con un evidente cariño en su mirada.

—No puedo prometer que no volverá a sentir dolor por visiones —el sanador admitió—. Pero creo que lo que él y yo discutimos lo ayudará. Es un buen cachorro. Un cachorro fuerte. Hará mucho por el Clan de la Sombra.

—Quizá Pequeño Sombra ayudará a unir a los cinco Clanes —Ala de Tórtola sugirió con calma—. ¿No es eso lo que el Clan Estelar quiere?

Trigueña movió la cola. «*Un gato debería ser leal a un único Clan*». Pero presionó el hocico contra la cabeza de Pequeño Sombra. Sí que muy especial. Una cálida ráfaga de amor la llenó. La idea que se le había ocurrido en el sueño, la de quedarse con la Tribu, era una tontería. Nunca

podría abandonar a Pequeño Sombra. O a Estrella de Tigre, o a sus hijas, o incluso a Ala de Tórtola.

—Yo creo que nos vas a mostrar el camino hacia un nuevo Clan de la Sombra, pequeño —ronroneó ella suavemente, y el cachorro asintió con orgullo.

—Quiero ser el mejor curandero que haya existido —declaró—. Daré mi mejor esfuerzo.

Hubo un pequeño alboroto en la entrada de la cueva cuando el grupo de caza regresó, cargados de presas. Trigueña olfateó el aire, el aroma a conejo le hizo agua la boca.

—Me *muero de hambre* —Pequeño Sombra anunció, trotando hacia el grupo de caza.

—Pequeño Sombra, no seas codicioso —Ala de Tórtola lo regañó—. Espera tu turno.

—Oh, pero él nos salvó a todos —maulló Rivera, dejando un gordo ratón en frente del gatito—. Pequeño Sombra debería comer primero.

—Gracias —dijo tímidamente el cachorrito atigrado—. ¿Te gustaría compartir presas conmigo?

Todos los gatos de la Tribu ronronearon con encanto al ver que Pequeño Sombra había aprendido su costumbre.

—¡Tan educado!

La joven Brisa le llevó un campañol a Trigueña y se desplomó junto a ella.

—¿Compartimos presas? —preguntó.

Trigueña estuvo de acuerdo, dándole un mordisco al campañol y luego intercambiándolo por el muslo del conejo de Brisa.

—Quería agradecerte otra vez por salvarme del río ayer —la pupila maulló—. Siempre estaré agradecida. Toda la Tribu lo estará, por toda la ayuda que nos han dado.

—Teníamos que venir —insistió Trigueña—. La Tribu ha ayudado a los Clanes en el pasado, y nosotros los ayudaremos siempre que podamos.

Se dio cuenta de algo curioso. En algunos aspectos, se sentía más cercana a los gatos de las montañas que a cualquiera de los otros Clanes junto al lago.

—La Tribu y los Clanes son como dos árboles que han crecido alrededor del otro —entonó Narrarrocas—. Ambos son fuertes, y están entrelazados, pero cada uno tiene su propio futuro. Aun así, los gatos de los Clanes siempre serán acogidos por la Tribu.

—Gracias —Trigueña maulló, sintiéndose profundamente conmovida.

Los ojos de Ala de Tórtola y los de Pequeño Sombra también brillaban mientras mostraban sus agradecimientos.

Parecía demasiado pronto cuando llegó la hora de partir. La Tribu se reunió a su alrededor, entrechocando narices y ofreciendo despedidas afectuosas y consejos para el viaje de regreso.

—Ten cuidado en las montañas, pequeño —Noche le aconsejó a Pequeño Sombra.

—Estén atentos a las águilas —Lama añadió con ansias—. Vengan, vamos a untar algo de barro en su pelaje. Luego les mostraremos el mejor sendero para bajar.

Trigueña hizo su mejor esfuerzo por quedarse quieta mientras los gatos de la Tribu le untaban barro frío en el manto, y luego se movió para restregar su mejilla contra la de Narrarrocas.

—Muchísimas gracias por haber ayudado a Pequeño Sombra —dijo ella—. Creo que ahora está en el camino correcto.

El cachorro parecía más feliz y animado, rebotando entre sus nuevos amigos.

—Y tú también, me parece —maulló Narrarrocas, mirando a la gata moteada fijamente a los ojos—. Volviste a encontrar tu camino, ¿no es así?

—Supongo que sí —Trigueña respondió. Podía sentir algo en su interior, llevándola en la dirección correcta—. El camino correcto lleva a donde yace mi corazón. De regreso al Clan de la Sombra.

Observó la cascada: tan hermosa, tan peligrosa, pero no era su hogar. «*Fue una tontería pensar que podía llegar a serlo*», se daba cuenta ahora. No podía imaginarse un hogar sin las plumosas sombras de los pinos, y su fuerte resina llenando el aire con su olor. «*El Clan de la Sombra es a donde pertenezco*».

Miró a Ala de Tórtola, quien le asintió, contenta. Trigueña le devolvió el gesto, y juntas, con Pequeño Sombra a salvo entre ambas, se giraron hacia la cascada. Era hora de volver a casa.



Capítulo 10

Comparado con la fría y escarpada piedra de las montañas durante la estación de las aguas heladas, la estación sin hojas en el lago era casi cálida. Mientras caminaban más allá de la frontera con el Clan del Trueno, Trigueña olfateó el aire con aprecio. Podía oler el familiar aroma del agua del lago y de árboles, con una pizca de pinos. También había una abundancia de presas, y los bien conocidos olores de gatos individuales. El territorio de los Clanes olía a su hogar. «*Ahora que estoy aquí* —pensó—, *no puedo imaginar que alguna vez de verdad me quise ir*»

—Creo que estaremos de vuelta en el campamento del Clan de la Sombra antes del atardecer —le dijo a Ala de Tórtola y a Pequeño Sombra.

Pequeño Sombra brincó emocionado y caminó aun más rápido, pero los pasos de Ala de Tórtola se ralentizaron.

—¿Estás bien? —le preguntó Trigueña, preocupada.

Ala de Tórtola miró al suelo mientras caminaba, con la cabeza gacha.

—¿Crees que Estrella de Tigre me perdone? —la gata gris preguntó en voz baja—. ¿Crees que entienda por qué teníamos que ir?

A modo de respuesta, la gata moteada sintió una opresión en el pecho. Había intentado no pensar en la posibilidad de que Estrella de Tigre podría seguir enojado con ellas.

—Estoy segura de que entenderá una vez que vea lo mejor que se siente Pequeño Sombra —maulló esperanzada.

—Quizá —Ala de Tórtola dijo, sin sonar convencida.

«*Estrella de Tigre ama a Ala de Tórtola* —Trigueña pensó—. *Y la respeta. Lo suficiente para estar dispuesto a dejar al Clan de la Sombra. La perdonará*».

—Estrella de Tigre es nuestro líder —le dijo a Ala de Tórtola—. Pero tú eres la madre de Pequeño Sombra, y tenías que hacer lo que era mejor

para tu hijo. Tomaste la decisión correcta, y Estrella de Tigre lo verá, tarde o temprano.

Las orejas de Ala de Tórtola se levantaron un poco.

—Gracias, Trigueña.

—¿Qué están haciendo? —Dos gatos del Clan del Trueno, Canción de Frondas y Pétalo de Rosa, se acercaron repentinamente desde detrás de un arbusto, y el pelaje de Trigueña se erizó instintivamente.

—No estamos en su territorio —espetó.

—Eso no es lo que pregunté —Canción de Frondas replicó, moviendo su atigrada cola.

—Estamos recogiendo hierbas para Charca Brillante —mintió ella.

«*¿Por qué debería contarle de mis asuntos a un gato del Clan del Trueno?*».

Canción de Frondas parecía dubitativo, pero Ala de Tórtola intervino:

—¿Cómo están Charca de Hiedra y los cachorros? —preguntó con entusiasmo.

La voz del atigrado amarillo se volvió más cálida.

—Están muy bien —maulló—. Son unos cachorros muy inteligentes. A ella le gustaría que vinieras a verlos otra vez.

«*Por supuesto*», Trigueña recordó. La hermana de Ala de Tórtola era la pareja de Canción de Frondas.

—¿Y este es uno de *tus* cachorros? —Pétalo de Rosa preguntó, mirando a Pequeño Sombra—. No es un aprendiz todavía, ¿no? —Su tono era amigable, pero curioso.

—No aún —contestó el cachorro, mirándola—. Pero quiero ser un aprendiz de curandero.

—Así que estamos buscando hierbas —Ala de Tórtola añadió con alegría.

Pétalo de Rosa asintió, pareciendo levemente confundida.

—Bueno, será mejor que sigamos patrullando —maulló—. Quédense de su lado de la frontera.

—Denle mi amor a Charca de Hiedra y a todos —dijo Ala de Tórtola, y observó a los dos gatos del Clan del Trueno desaparecer en la maleza. Su cara estaba un poco desolada.

«*Es difícil dejar atrás a tu familia y a tu Clan*», Trigueña pensó con una punzada de simpatía. Cuando había decidido unirse al Clan de la Sombra, la peor parte había sido abandonar a su hermano, Estrella Zarzosa.

Se acercó a Ala de Tórtola y restregó suavemente su mejilla contra la de ella.

—Las dos estamos llorando un poco, ¿no? —maulló en voz baja—. Yo por Serbal y el antiguo Clan de la Sombra, y tú por el Clan del Trueno.

Ala de Tórtola se inclinó contra ella por un momento, dejando que Trigueña la apoyara.

—Sí —coincidió—. Es lindo tener a alguien que lo entiende.

Se mantuvieron juntas un ratito, y luego Ala de Tórtola se enderezó, como si hubiera encontrado una nueva fuerza.

—Vamos, Pequeño Sombra —llamó. Él estaba acechando una hoja a través del pasto—. Es hora de ir a casa.

Lado a lado, ambas gatas, con Pequeño Sombra detrás, se dirigieron al Clan de la Sombra por fin.

Llegaron a cruzar la frontera del Clan de la Sombra sin encontrarse con ninguna otra patrulla y se deslizaron tranquilamente por el túnel del campamento.

Corazón de Baya estaba observando a todos los cachorros —los de ella, las de Ala de Tórtola y los de Hoja de Milenrama— dar vueltas por todo el claro, y fue la primera en verlos.

—¡Ala de Tórtola! —aulló, poniéndose de pie de un salto—. ¡Trigueña! ¡Volvieron! ¡Y Pequeño Sombra también!

El claro se volvió un alboroto, mientras gatos salían a toda prisa de la guarida de los guerreros y la de los aprendices.

—¿Dónde han estado?

—¿En serio recorrieron todo el camino hasta la Tribu?

—Pequeño Sombra se ve mejor, ¿está mejor?

—¡Estábamos tan preocupados por ustedes!

Sus compañeros de Clan les rozaban los mantos con las colas, entrechocando narices y mejillas, como si se estuviesen asegurando de que Trigueña, Ala de Tórtola y Pequeño Sombra de verdad habían vuelto, de que esto no era un sueño alocado.

Entonces un silencio gradual cayó sobre el claro. Estrella de Tigre había aparecido desde la guarida del líder. Dio un paso adelante, y luego otro, con su mirada ámbar fija en Ala de Tórtola. Devolviéndole la mirada, y con pasos igual de dudosos, Ala de Tórtola se encontró con él en el centro del claro. Ambos parecían devastados, se dio cuenta Trigueña, con

los ojos llenos de dolor y esperanza. Una vez más, recordó a Serbal. Recordó cómo lo había amado. El recuerdo todavía le dolía, pero quizá algún día ya no lo haría.

—¡Estrella de Tigre! ¿Me extrañaste? —Pequeño Sombra se lanzó hacia adelante, chocando contra las piernas de su padre y rompiendo la tensión entre sus padres.

Estrella de Tigre ronroneó.

—Claro que sí. Pero, ¿cómo puede este gato enorme ser mi pequeño cachorro? Has crecido tanto que apenas te reconozco, Pequeño Sombra.

—Eso es una tontería —dijo el cachorro, con la cola derecha—. Ni siquiera estuvimos fuera media luna.

—Pareció mucho más —maulló Estrella de Tigre, volviendo a mirar a Ala de Tórtola, con ojos suaves.

—Nos pasaron *muchas* cosas —Pequeño Sombra dijo—. ¡Mi visión era correcta! —Comenzó a contarle a su padre sobre las montañas, la Tribu de las Aguas Rápidas, y todas las aventuras que habían tenido.

Estrella de Tigre escuchó pacientemente, ocasionalmente inclinándose para tocar la cabeza de su hijo con el hocico.

—Así que tu madre y Trigueña te llevaron a la Tribu, y tú los salvaste —resumió al fin, cuando Pequeño Sombra hubo llegado al final de su historia—. Y Narrarrocas te pudo ayudar.

—¡Así es! —Pequeño Sombra coincidió con orgullo—. Narrarrocas dijo que soy *especial*, porque puedo ver cosas que le pasan a otros gatos, no solo al Clan de la Sombra.

—Creo que vas a tener un futuro muy interesante, hijo mío —maulló Estrella de Tigre.

Levantó la mirada a Trigueña y Ala de Tórtola, y la gata moteada pudo ver preocupación en sus ojos. «*No es lindo escuchar que tu hijo es diferente* —pensó—. *Incluso aunque estés orgulloso de él*».

Entones el líder se enderezó y habló directamente a su madre.

—Parte de ser un buen líder es admitir cuando te equivocas —dijo—. Debería haberte escuchado, Trigueña. Y no debí haber intentado detenerte. Sabía que solo querías lo mejor para Pequeño Sombra, y desearía haber confiado en ti.

—Yo desearía haber confiado en *ti* —contestó Trigueña—. Debería haber intentado convencerte otra vez en vez de escapar con Pequeño Sombra. —Sintió un gran alivio, como si algo que la hubiese estado reteniendo se hubiera aflojado por fin—. Solo estoy feliz de que Pequeño Sombra esté bien.

—Gracias a ti y a Ala de Tórtola —Estrella de Tigre ronroneó.

—Además —añadió Trigueña—, tengo un anuncio importante que dar. —Se sintió segura por fin, como si su camino estuviera trazado frente a ella—. He decidido renunciar a mi papel como lugarteniente.

—¡No! —Estrella de Tigre gritó—. Eres la mejor para ayudarme a liderar el Clan de la Sombra. Nadie conoce a este Clan mejor que tú.

Pero Trigueña negó con la cabeza.

—El Clan de la Sombra está cambiando. Tiene sentido elegir a un nuevo lugarteniente. Alguien que sea el futuro de nuestro Clan, en lugar de su pasado.

Estrella de Tigre seguía pareciendo preocupado.

—Pensaré en ello —maulló él con lentitud—. Elegir a un nuevo lugarteniente no es algo que se tome a la ligera.

—Te ayudaré siempre que quieras que lo haga —Trigueña ofreció—. Pero estoy segura de que tomarás la decisión correcta.

Estrella de Tigre no dijo nada, en cambio bajó la cola. Pero Trigueña no estaba preocupada. «*Pronto verá que un lugarteniente más joven será mejor para él que su madre: no puedo dejar de verlo como mi hijo, sin importar el fuerte líder en el que se convierta*».

—¿Quieres compartir alguna presa, Trigueña? —ofreció Ala de Tórtola—. Tengo tanta hambre después de nuestro largo viaje.

Trigueña de pronto se dio cuenta de que ella no estaba hambrienta, sino que estaba *exhausta*.

—No, gracias —respondió—. Lo que necesito es una siesta.

Se deslizó hacia la guarida de los guerreros. Acomodándose en su lecho, miró de vuelta hacia la entrada mientras los gatos se amontonaban en el claro. Pequeño Sombra estaba jugando con Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y los demás cachorros del Clan, chillando con alegría mientras se perseguían los unos a los otros por todo el claro. Estrella de Tigre y Ala de Tórtola estaban compartiendo un conejo, con las cabezas juntas mientras conversaban. Pelaje de Carbón, Zarpa Ardiente y Garra de Enebro estaban echados en un parche de sol, los tres ronroneaban de risa. Corazón de Baya, con un ojo en los cachorros, tenía la cabeza apoyada en el costado de Patas de Trébol. Era un Clan en paz.

Trigueña se enroscó más firmemente, cerrando los ojos. Olfateó el aire, absorbiendo los familiares aromas de los gatos que conocía, los aromas del Clan de la Sombra. «*Estoy en casa*».

Libro original: "Warriors: Path of a Warrior: Tawnypelt's Clan" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G